

**Partido (marxista-leninista)
de los Trabajadores**

**100 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DEL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
DEL PARTIDO DE VANGUARDIA A LA
PODREDUMBRE IDEOLÓGICA**



Partido (marxista-leninista) de los Trabajadores

100 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA:
DEL PARTIDO DE VANGUARDIA A LA PODREDUMBRE IDEOLÓGICA
2021



¡Proletarios de todos los países, uníos!

100 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA: DEL PARTIDO DE VANGUARDIA A LA PODREDUMBRE IDEOLÓGICA

(Partido (marxista-leninista) de los Trabajadores, 2021)

Introducción

Este 14 de noviembre de 2021 se cumple el primer centenario del Congreso de Unificación de las dos organizaciones comunistas españolas que dieron lugar al Partido Comunista de España. Este PCE nació bajo el amparo y la guía de la Internacional Comunista, una herramienta fundamental impulsada por el Partido Bolchevique tras el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia en 1917.

Como ya planteaba V. I. Lenin, el desarrollo de los Partidos Comunistas era un fenómeno nacional e internacional, nacional porque estas organizaciones se desarrollaban sobre la base material del país y actuaban en las condiciones concretas de este, pero internacional porque respondía al desarrollo del comunismo a nivel mundial tras el triunfo revolucionario en Rusia, y porque no se podía separar jamás de la lucha de clases internacional y del desarrollo de la revolución mundial.

“Pero en el presente momento histórico se trata precisamente de que el ejemplo ruso muestra a todos los países algo, y algo muy sustancial, de su futuro próximo e inevitable. Los obreros avanzados de todos los países hace ya tiempo que lo han comprendido y, más que comprenderlo, lo han percibido, lo han sentido con su instinto de 3o clase revolucionaria. De aquí la “importancia” internacional (en el sentido estrecho de la palabra) del poder soviético y de los fundamentos de la teoría y la táctica bolcheviques.” (V. I. Lenin. La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo)

En esta lógica, el PCE fue cambiando de estrategia y de línea conforme lo hacía la Internacional Comunista, aun con los múltiples errores que el PCE cometió, debemos tener en cuenta que, hasta 1943, el PCE fue una Sección de la Internacional. Las actuaciones de Manuilski, los debates con el Buró Político del PC (b) de la URSS sobre las causas de la derrota en la Guerra, la supervisión de los dirigentes de la Internacional sobre el Comité Central del PCE y los grandes debates, dan una clara visión del papel de la Internacional respecto al trabajo de sus Secciones Nacionales.

Y es que, como prueba de que los Partidos Comunistas no son entes ajenos a la contradicción y a la realidad material en la que se mueven, el PCE también se vio afectado por la deriva revisionista en el Movimiento Comunista Internacional. El XXº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética fue un punto fundamental en la historia del comunismo mundial, pero también tuvo sus consecuencias en los Partidos Comunistas. Basta con ver como una gran cantidad de organizaciones se sumaron al discurso revisionista y rastreador de Nikita Jruschov contra I. V. Stalin, que fue el escaparate sobre el que se renunció a la dictadura del proletariado y se asumió la transición pacífica al socialismo. El PCE, como decíamos, no fue ajeno a estas cuestiones, y muy rápido asumió las posiciones de la nueva dirigencia revisionista soviética.

La ruptura generada en el Movimiento Comunista Internacional, entre aquellos que seguían defendiendo la vía revolucionaria, y que tuvieron como máximo exponente al Partido Comunista de China y a Mao Tse Tung, también tuvo su efecto en el Estado español. En pocos años, del PCE salieron multitud de organizaciones que se oponían a la deriva revisionista de este. La mayoría de estas organizaciones eran honestas en su crítica al revisionismo y en mantener la vía revolucionaria, pero, en la mayoría de casos, no tenían tampoco una línea clara, lo que acabó siendo su condena. Hablamos de organizaciones como el PCE (m-1), la OMLE, UPG, PCE (i), OCE (BR)...

La muerte de Franco y la Transición pese a que catapultaron al PCE (ya definido como un Partido de masas) a ser un partido de cientos de miles de afiliados, solo aceleró su propia autodestrucción al renunciar a lo poco que le quedaba para definirse como comunista bajo la excusa de un futuro auge electoral que nunca llegó. La renuncia al marxismo-leninismo, el triunfo de las posiciones eurocomunistas, y una mezcla de federalismo (en el que se toleraban las fracciones de facto) y autoritarismo de Santiago Carrillo como Secretario General, fueron los factores que llevaron al PCE a una crisis de la que todavía no ha salido.

La degeneración política del PCE se inició con Dolores Ibárruri (Pasionaria), siguió con Santiago Carrillo, y tuvo en Gerardo Iglesias y Julio Anguita a sus máximos exponentes al convertir al PCE en una organización amorfa sin una organización ni línea clara y siempre sometida a Izquierda Unida.

Lo que actualmente entendemos por el PCE, una organización sumida en una podredumbre ideológica que lo lleva a posiciones tan absurdas como la defensa de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado por Secretario General o a decir que el marxismo-leninismo es: *“la doctrina política construida por los marxistas para conquistar el poder político accediendo a las instituciones propias del capitalismo, para transformarlas en instituciones socialistas insertas en un modelo alternativo de nuevo Estado proletario (también en palabras de su Secretario General, Enrique Santiago)”*.

Si bien es un hecho material innegable que orgánicamente el PCE de 1921 es el mismo que el de 2021, también es innegable que existe una ruptura política entre el PCE revolucionario que organizó un Ejército en la Guerra y que organizó la Guerrilla en los primeros años del franquismo, con el PCE actual que forma parte de un Gobierno socialdemócrata con ministerios y vicepresidencias. De la misma forma que existe una ruptura entre el Partido Comunista de China de Mao Tse Tung y el de Xi Jinping, o la que existió en el Partido Comunista de la Unión Soviética dirigido por I. V. Stalin y el dirigido por Nikita Jruschov. Son y fueron organizaciones antagónicas.

La reconstrucción del Partido Comunista en el Estado español es la tarea estratégica actual de los comunistas en nuestro país. La reconstrucción no es, en ningún caso, una tarea organizativa, sino una tarea profundamente ideológica. Solo un Partido guiado con la correcta teoría revolucionaria y que asume el papel de las masas podrá ser el Partido de vanguardia.

El Partido (marxista-leninista) de los Trabajadores nos reivindicamos de la mejor herencia y tradición revolucionaria de nuestra clase obrera y del que fue su Partido de vanguardia. Asumimos el llamado histórico de reconstruir el Partido Comunista en nuestro país a la luz de las experiencias revolucionarias. Seguimos el sendero de la revolución y del socialismo, que va unido inexorablemente, y en primer lugar, a la reconstrucción de la organización revolucionaria de la clase obrera española.

En este primer centenario de la fundación del PCE queremos hacer público nuestro análisis y posición sobre como un gran Partido Comunista pasó de ser la vanguardia a ser la organización más desviada de todas aquellas que se reclaman del comunismo en nuestro país. Pretendemos dar un poco de luz y que nuestro análisis sirva para seguir avanzando en la línea justa, y fomentando la lucha de dos líneas dentro del Movimiento Comunista Español, ya que es la única forma en la que se podrá avanzar para cumplir todos nuestros objetivos.

Comité Central del Partido (marxista-leninista) de los Trabajadores

Noviembre de 2021.

1. El movimiento obrero en los años de la fundación del PCE

A principios del siglo XX, el movimiento obrero español se encontraba dividido en dos grandes grupos ideológicos: los anarquistas y los socialistas. Esta división no era algo propio de nuestro país, sino que era la división que existía a nivel mundial después de la ruptura de la Primera Internacional entre los seguidores de Kar Marx (socialistas) y los seguidores de Mijail Bakunin (anarquistas).

Los marxistas se habían organizado en la Segunda Internacional, fundada por Friedrich Engels, y que pasó de ser una organización de referencia para el movimiento obrero a caer en todo tipo de derivas al pasar a estar dirigida por políticos vendidos a la política burguesa como Eduard Bernstein y Karl Kautsky.

Sin embargo, no todos los marxistas estaban en estas posiciones, y es que V. I. Lenin luchó ferozmente por defender la esencia revolucionaria de las tesis de Karl Marx y Friedrich Engels, y es que, frente a aquellos que *habían convertido a Marx en un adocenado liberal*, en palabras de Lenin, se encontraba la realidad del marxismo, una ideología todopoderosa, por ser cierta. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial todas las contradicciones estallaron.

Los revisionistas clásicos, a cuya cabeza se encontraba el SPD Alemán, defendieron la posición de que los socialistas (o socialdemócratas) debían luchar a favor de sus países en la Guerra, o dicho de otra manera, apoyar a sus burguesías nacionales en una guerra imperialista y de rapiña. Esto llevó a que la Segunda Internacional apoyase un conflicto imperialista al apoyar cada Partido Socialista a su país de origen, llamando incluso a alistarse a filas.

Frente a estas desviaciones que hoy en día nos pueden parecer del todo increíbles, V. I. Lenin llamó a denunciar la Guerra como una guerra imperialista en la que el proletariado no tenía nada que ganar. En Rusia, los bolcheviques organizaron motines en el Ejército y se negaban a combatir contra obreros de otros países por los intereses del Zar. Esa era la línea correcta que los partidos de la Segunda Internacional no supieron ver. Esta Internacional, ya en bancarrota, vio como se acercaba su final conforme la Primera Guerra Mundial se iba desarrollando.

Con el triunfo de la Revolución Socialista en Rusia todo cambiaría.

Esta introducción al contexto internacional es fundamental para entender cómo se encontraba el movimiento obrero organizado a nivel mundial y cómo esto se reflejaba en el Estado español.

En el caso de nuestro país, el desigual desarrollo del capitalismo provocó enormes diferencias en la clase obrera y su composición dependiendo del territorio. En las zonas en las que el capitalismo se estaba desarrollando desde finales del siglo XIX, encontramos un proletariado muy influenciado, generalmente, por las ideas marxistas. La organización política del movimiento socialista era el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que en esta época todavía hablaba de lucha de clases, de revolución... y contaba con su sindicato, la Unión General de Trabajadores. El PSOE se encontraba dentro de la Segunda Internacional y en su seno se enfrentaban diferentes posturas respecto a la vía para la toma del poder, encontrándose ya una lucha abierta entre revolucionarios y reformistas.

En las zonas agrarias y de mayoría campesina donde la industria estaba menos desarrollada, el movimiento obrero era mayoritariamente anarquista. Este movimiento anarquista era especialmente fuerte en el Estado español (como ya expuso Friedrich Engels), produciéndose

varias huelgas revolucionarias de signo anarquista durante todo el primer tercio del siglo XX. La Confederación Nacional del Trabajo (CNT) era el sindicato anarquista por excelencia.

a) La ruptura con la socialdemocracia en el Estado español

Si bien es innegable que la ruptura que se dio en la socialdemocracia europea no tuvo el mismo eco en el Estado español, no se puede afirmar que aquí no se notaron sus efectos.

La realidad es que el Estado español no había entrado en la Primera Guerra Mundial, por lo que el PSOE no se desenmascaró al mismo nivel que partidos como el SPD de Alemania o la SFIO francesa. Esto llevó a que muchos marxistas honestos entendiesen que esta ruptura era ajeno al caso español.

Con el triunfo de la Revolución en Rusia, la llama revolucionaria se extendió con rapidez por todo el mundo, afectando a los cimientos de la socialdemocracia mundial. La llamada a constituir Partidos Comunistas, realizada al amparo de la Internacional Comunista, llevó a que en todos los países, los revolucionarios conscientes del momento que atravesaba la lucha de clases, rompieran con la estructura revisionista socialdemócrata y crearan auténticas organizaciones revolucionarias.

Como hemos dicho, nuestro país no se encontraba ajeno a esta situación. Con la llamada de los comunistas rusos a adherirse a los 21 puntos de la Internacional Comunista, no fueron pocos los que exigieron un Congreso del PSOE para transformarse en el Partido Comunista.

Fue en agosto de 1918 cuando los socialistas partidarios de la Revolución Bolchevique se agruparon alrededor de la revista “*Nuestra Palabra*”. Esta línea se enfrentaba a la línea oficial revisionista del PSOE defendida por Pablo Iglesias y Francisco Largo Caballero.

El XIº Congreso del PSOE se limitó a aprobar una pobre resolución de apoyo al *régimen de los soviets*. Estaba claro el rumbo que la dirección del PSOE quería mantener. En la Conferencia de Segunda Internacional, celebrada en 1919, se aprobó reformar la Internacional manteniendo su apuesta reformista y su oposición a la dictadura del proletariado. Estaba viéndose claramente cuál era la apuesta de la socialdemocracia clásica.

A finales de 1919 se celebró un Congreso Extraordinario del PSOE a petición de la Agrupación Socialista Madrileña, que había pedido integrar a dicho partido en la Internacional Comunista. El Congreso fue una conciliación de líneas absoluta que no contentó a nadie, ya que se aprobó mantener al PSOE en la Segunda Internacional pero trabajar por unificar de nuevo las dos Internacionales. Frente a esta posición, el Vº Congreso de la Federación de Juventudes Socialistas decidió adherirse a la Internacional Comunista. Así, los jóvenes socialistas más consecuentes y revolucionarios decidieron romper con el PSOE y fundar el Partido Comunista Español en abril de 1920.

El Partido Comunista Español envió una delegación al IIº Congreso de la Internacional Comunista, reunido en Moscú a finales de julio de 1920. Fue reconocido como sección española de la Tercera Internacional y se le concedió un puesto en el Comité Ejecutivo. Merino Gracia, delegado español, llegó a ser recibido por V. I Lenin.

Es muy interesante, y como prueba de la influencia de las ideas comunistas entre la juventud, como la nueva Federación Nacional de Juventudes Socialistas (creada por el PSOE después de que la FJSE decidiese convertirse en el Partido Comunista Español) decidió en abril de 1921

adherirse a la Internacional Comunista, y así pasó a ser la Federación de Juventudes Comunistas.

Ante esta situación, los partidarios de adherirse a la Internacional Comunista acabaron siendo mayoría en el PSOE, por lo que a mediados de 1920 se decidió convocar un nuevo Congreso Extraordinario del PSOE. Este Congreso decidió adherirse a la Internacional Comunista. Sin embargo, el trabajo fraccional interno de los que habían perdido el Congreso no acabó. Bajo la excusa de estudiar bien las 21 condiciones de la Internacional Comunista para su adhesión, se decidió enviar a Daniel Anguiano (representando a los partidarios de la adhesión) y a Fernando de los Ríos (que se oponía) a Moscú para discutir cómo se integraría el PSOE y la situación en la Rusia Soviética.

A su vuelta se celebró un tercer Congreso Extraordinario del PSOE para debatir, de nuevo, si el PSOE aceptaba las 21 condiciones de la Internacional Comunista. Fernando de los Ríos usó la demagogia y la mentira sobre la situación en Rusia para que el PSOE rechazara adherirse y se mantuviese en la Segunda Internacional. Frente a esta posición, Anguiano defendió abiertamente la adhesión y refutó los argumentos de De los Ríos. Largo Caballero intervino para definirse abiertamente como reformista y para explicar, según él, las terribles consecuencias para el PSOE que supondría aceptar las 21 condiciones. Finalmente el Congreso decidió rechazar las 21 condiciones, y, por tanto, la adhesión a la Internacional Comunista. Este fue el punto de ruptura y el mismo día de la clausura del Congreso, los partidarios de la adhesión abandonaron el Congreso y fundaron el Partido Comunista Obrero Español.

Bajo la mediación de la Internacional Comunista, el Partido Comunista Español y el Partido Comunista Obrero Español se unificaron en un Congreso celebrado del 7 al 14 de noviembre de 1921, dando lugar así al nacimiento del Partido Comunista de España (PCE).

Es muy importante entender esta cuestión, y es que el comunismo nacía en ese momento como una fuerza organizada e internacional, es por ello que los comunistas más avanzados del momento (los comunistas rusos) debían ser la vanguardia del Movimiento Comunista y guiar al resto de organizaciones que estaban naciendo. Asimilar correctamente el Partido de Nuevo Tipo, la teoría de vanguardia, el partido de cuadros... todas las cuestiones básicas se debían asimilar por los Partidos Comunistas que estaban naciendo.

Sin duda esta experiencia debe ser asimilada por el Movimiento Comunista Internacional en la actualidad, y es que siempre va a haber un centro de la revolución mundial, y, es natural, que el Partido que esté en el centro de la revolución, asuma un papel dirigente a nivel internacional.

2. De la fundación al IVº Congreso

Si el Congreso Fundacional finalizó el 14 de noviembre de 1921, el I Congreso del PCE se celebró en marzo de 2022 en Madrid. Antonio García Quejido (uno de los fundadores de la UGT) fue elegido Secretario General y rápidamente asimiló las tesis de la Internacional Comunista en ese momento. Tenían muy claro que la revolución era necesaria y estaban completamente enfrentados a las tesis reformistas del PSOE.

La línea clara del Movimiento Comunista Internacional en esos momentos pasaba por el Frente Único (cuestión que más tarde pasaría a ser uno de los tres instrumentos de la revolución, como teorizó Mao Tse Tung), lo que suponía que había que trabajar por unir al proletariado bajo la bandera del Partido Comunista.

El I Congreso adoptó la importante decisión de reforzar el trabajo sindical y la unidad de clase, apostando por la fusión de la UGT y la CNT. También se aprobó desarrollar el trabajo entre el campesinado.

Pese a la imagen interesada que siempre se ha querido vender, el PCE en estos años era un partido que tenía una importancia relevante en el movimiento obrero. En Euskadi, el PCE dirigía el Sindicato Minero de Bizkaia y tenía una posición destacada en el Sindicato Metalúrgico de Bizkaia; en Asturias dirigían, también, el Sindicato Único de Mineros; en Pontevedra tenían la dirección de la Federación de Sociedades Obreras; y en el resto del Estado jugaban un papel importante en el movimiento sindical.

Entre los años 1922 y 1923, el PCE dirigió varias huelgas destacables, especialmente en Asturias y Euskadi en el sector de la minería y la metalurgia. Es especialmente importante la huelga de la metalurgia en Euskadi, donde el proletariado estuvo casi tres meses de huelga auspiciados por el PCE.

Debido a la gran influencia que los comunistas estaban ganando entre la clase obrera, el XVº Congreso de la UGT, celebrado en 1922, decidió expulsar a todos los sindicatos controlados por comunistas, siendo un total de veintinueve los sindicatos expulsados.

En 1923 se produjo la huelga de los mineros de Puertollano, en la que el PCE logró que pararan cerca de dos mil obreros; en Almería los trabajadores pararon durante tres meses; en Asturias, el Sindicato Único (dirigido por el PCE) logró un aumento de sueldo para los mineros después de duras luchas. La lucha en Bizkaia también se mantuvo, convocando una huelga el Sindicato Minero, también dirigido por el PCE, que movilizó a seis mil obreros, hasta que tuvo lugar el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera.

a) La dictadura de Primo de Rivera

El PCE caracterizó al nuevo Directorio Militar como un gobierno que representaba la dictadura de la aristocracia terrateniente y de la oligarquía financiera, siendo las fuerzas más violentamente contrarrevolucionarias de la sociedad española. Rápidamente la dictadura reprimió al PCE, que tuvo que pasar a la clandestinidad.

Triste fue el papel de la UGT y el PSOE, que lejos de luchar contra la dictadura y oponerse a ella, pasaron al colaboracionismo más ruin. La UGT colaboró en la persecución de los sindicatos comunistas para así pretender acabar con la influencia comunista en el movimiento obrero. Famoso es el caso del Sindicato de Mineros de Bizkaia, que después de ayudar a su persecución, los dirigentes locales de la UGT recibieron de la policía las llaves de la sede del sindicato reprimido.

Por su parte, el PSOE colaboró en la creación de los Comités Paritarios, una especie de arbitraje para evitar los conflictos laborales. Dirigentes socialistas pasaron al Consejo de Estado y diferentes altos organismos de la dictadura, como pago a su traición a la clase obrera.

Por contra, en 1923 fueron detenidos varios miembros del Comité Central del PCE y de las Juventudes Comunistas. Bajo un supuesto atentado, similar al que más tarde haría Adolf Hitler con el Reichstag, se culpó a los comunistas de un complot, y se inició una brutal represión que acabó juzgando a militantes comunistas en Consejos de Guerra.

En todo momento estuvo claro el carácter del régimen militar de Primo de Rivera, y es que él mismo dijo: *“Yo vengo a luchar contra el comunismo”*, y, más tarde, en 1925, Alfonso XIII y

Primo de Rivera declararon a la prensa francesa: *“El comunismo es un peligro que el Directorio ha sabido conjurar deteniendo a los principales militantes revolucionarios”*.

Unos meses antes del Golpe de Estado había tenido lugar el IIº Congreso del PCE, en julio de 1923. Este Congreso tuvo que hacer frente a la fuerte lucha de dos líneas que se daba dentro del Partido y que la dirección no había sabido desarrollar correctamente. En el PCE se enfrentaba una línea de derecha claramente oportunista a favor del trabajo electoral casi en exclusiva y un acercamiento al PSOE, frente a esta línea había otra de izquierda que defendía la apuesta por el Frente Único y el trabajo de masas.. En líneas generales fue un congreso continuista, defendiendo el trabajo en UGT y CNT para lograr la unidad en una única central sindical, apostando también por el Frente Único. El IIº Congreso eligió a César Rodríguez como nuevo Secretario General.

Con el desarrollo de la dictadura se iniciaron auténticos conflictos obreros y las masas empezaron a organizarse contra el Directorio. Incluso el propio PSOE acabó retirando el apoyo al gobierno militar.

En 1929 tuvo lugar el III Congreso del PCE, celebrado en París. El Congreso analizó que la situación del país se encontraba en vísperas de una crisis revolucionaria. El debate fue quién debía liderar esa revolución.

El Congreso definió que el Estado español necesitaba una revolución democraticoburguesa liderada por el proletariado, tal fue la afirmación: *“Sólo el proletariado podía conducir consecuentemente a las restantes capas trabajadoras hasta la victoria definitiva de la revolución democráticoburguesa”*.

Es una realidad, tal y como analizaba el PCE en la época, que el Estado español era un país atrasado y semifeudal, por lo que se necesitaba una etapa de Nueva Democracia antes del socialismo. El PCE defendía que esta Nueva Democracia debía liderarla la clase obrera, el campesinado, y los sectores de la pequeña burguesía.

La resolución política del III Congreso destacaba que toda la estrategia política del PCE pasaba por asegurar el papel dirigente del proletariado en esa revolución democraticoburguesa, asegurando así su triunfo y su paso posterior al socialismo. Apostaban claramente por un Gobierno de Obreros y Campesinos que pudiese tomar las riendas de la revolución y que evitara un desarrollo hacia los intereses de la burguesía. Resulta, también, especialmente interesante la apuesta del PCE por fortalecerse en los centros proletarios del país, para así poder tener más presencia entre el sector más fuerte de la clase obrera.

El III Congreso eligió a José Bullejos como Secretario General del PCE.

Con el desprestigio de la dictadura llegó la caída de Miguel Primo de Rivera y se inició lo que se ha denominado como la *Dictablanda* de Berenguer.

El PCE convocó en 1930 su Conferencia Nacional en Bilbao, pero por cuestiones de clandestinidad pasó a ser denominada la Conferencia de Pamplona.

Esta Conferencia mantuvo la línea del III Congreso, reafirmando el papel dirigente del proletariado en la revolución nacional democrática. Respecto al papel del PCE, mantuvieron que tenían que trabajar por la caída de la monarquía y el establecimiento del poder obrero.

De nuevo, un tema central en los debates del PCE era la cuestión sindical. Mantuvieron su apuesta por una única central sindical de carácter revolucionario. Debido a la colaboración que la UGT había tenido con la dictadura, en este momento pasaron a apostar por el trabajo en la CNT. Sin embargo, el papel del PCE en el movimiento obrero no se limitaba al trabajo sindical, ya que también acordaron la creación de Comités Obreros en las fábricas, como forma de seguir vehiculando el Frente Único.

Sin embargo, es ampliamente conocido el carácter sectario del PCE en estos años.

Si bien podemos afirmar que la línea del PCE emanada de sus Congresos era correcta en el plano teórico (teniendo en cuenta que era la que marcaba la Internacional Comunista), el problema principal era un mal trabajo práctico y una mala dirección del Comité Central.

En el PCE se generaron dos líneas diferenciadas. Una línea era la revolucionaria y defendía una mayor bolchevización del Partido basada en el trabajo entre las masas, y una línea oportunista de derecha que pretendía seguir en el estancamiento y en la situación que se encontraban.

Poco a poco, en el PCE fue surgiendo con fuerza la posición de los comunistas sevillanos, entre los que se encontraba José Díaz. Estos habían entendido y aplicado los acuerdos del III Congreso del Partido y las líneas de la Internacional Comunista. Los sevillanos se habían lanzado al trabajo de masas, centrándose en el proletariado y el campesinado sevillano, vinculando su lucha en toda Andalucía. Debemos destacar la importante huelga de los portuarios de Sevilla, dirigida por los comunistas, que en abril de 1930 se declararon en huelga y la patronal se vio obligada a aceptar todas sus demandas.

El trabajo desarrollado por el PCE trajo una oleada de represión. En el verano de 1930 la mayoría de miembros del Comité Central del PCE estaban en la cárcel. Se creó la “Sección de Investigación Comunista”, un organismo encargado de perseguir al Partido Comunista y que estaba bajo el mando del General Mola.

Es importante que se conozca que en estos mismos años se produjo la expulsión de Lev Trotsky del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS por sus actitudes anticomunistas y su conducta fraccional. Los provocadores trotskistas intentaron dividir el PCE y generar una corriente que acabara con la fundación de un partido trotskista en nuestro país. Estos intentos no tuvieron prácticamente eco.

La crisis de 1929 era más que evidente en el Estado español del momento. Esta situación agravó la crisis política, al estar la economía española totalmente destruída, sumándole que había sido saqueada por la dictadura. En septiembre de 1930 estallaron una gran cantidad de huelgas en Barcelona, Sevilla, Madrid... A finales de 1930 había más de 600.000 obreros en huelga.

Esta situación llevó a que el nuevo Gobierno de Aznar convocase elecciones municipales para el 12 de abril de 1931. El PCE decidió presentarse a las elecciones para seguir la consigna leninista de usar el parlamento como una tribuna desde la que denunciar los problemas de la clase obrera. En estos momentos estalló una fuerte lucha en el seno del Partido. Por un lado el Buró Político lanzó la consigna de “Ningún compromiso”, negándose así a formar alianza electoral con los socialistas y los republicanos de izquierda. Por otro lado se encontraban algunos Comités Regionales, como el de Euskadi, Andalucía.. que se opusieron a la directriz del Buró Político y formaron alianzas electorales con otras fuerzas.

Como por todos es sabido, en las elecciones municipales las candidaturas republicanas arrasaron en las grandes capitales, lo que conllevó la abdicación de Alfonso XIII y la proclamación de la Segunda República Española el 14 de abril de 1931.

b) La Segunda República, el PCE y el IVº Congreso

Con la proclamación de la República por parte del “Comité Revolucionario”, el Estado español daba un paso adelante en las libertades democraticoburguesas. El PCE había pasado ocho de sus diez años de vida en clandestinidad y sufriendo una fuerte represión.

A pesar de que el PCE analizaba que la República era un paso hacia adelante en la revolución democrática que el Estado español necesitaba, también entendía que una República dirigida por la burguesía no iba a llevar adelante los cambios necesarios ni iba a suponer una Nueva Democracia hacia el socialismo que el PCE defendía. Teniendo esta cuestión clara, podemos afirmar que fue un error terrible de sectarismo e izquierdismo salir el 14 de abril a repartir panfletos con el lema “*Abajo la república burguesa, vivan los soviets*”. El lema podría ser correcto, pero suponía alejarse de las masas y encerrarse en una posición alejada de las mismas. La República no era socialista, pero era más avanzada que el régimen anterior y las masas así lo veían, por eso fue errónea esa acción. Sin embargo, desde nuestro Partido tenemos claro que la Segunda República fue progresista en su momento, pero no es algo que debamos reivindicar en abstracto hoy en día ni defender que fue *casi* socialista. Fue una república burguesa que obedeció a los intereses de la burguesía de su época.

El periodo que transcurre en este tiempo, desde la proclamación de la República hasta la llegada a la Secretaría General del sevillano José Díaz es un tiempo de oportunismo y vaivenes en el PCE. A pesar de que la Internacional había dado directrices claras sobre cómo trabajar, el Comité Central se encontraba en un impás entre lo viejo y lo nuevo. La lucha de dos líneas a todos los niveles era evidente, pero era en el Comité Central, que siempre es el centro de la lucha de dos líneas, donde esta estaba más desarrollada.

El Partido Comunista había desarrollado un programa para el avance de la República, este programa tenía varios ejes fundamentales:

- Romper con la herencia feudal sobre la tierra que suponía el latifundismo (en Andalucía, Extremadura y Castilla La Mancha), las formas medievales de arriendo y en cargas (en Galicia, Asturias y Castilla y León), el condominio (en la zona de Euskal Herria) y la rabassa morta (en Catalunya). Por ello la reforma agraria era un paso fundamental para la revolución democrática.
- Derecho de autodeterminación para las naciones del Estado, pudiendo conllevar la separación del Estado.
- Resolver la relación del Estado con la Iglesia Católica, estableciendo la creencia de cultos y el carácter laico del Estado.
- Reorganización del aparato estatal, especialmente de un Ejército desfasado y que seguía manteniendo su carácter y su herencia colonial. El Ejército estaba sobredimensionado, contando con 23.000 oficiales para poco más de 80.000 hombres de tropa.

Además, en estos años tuvo lugar una importante lucha de masas en la que el Partido fue forjándose y que fue el punto clave para el viraje, demostrando así el carácter de las masas en todo momento.

En 1931 tuvo lugar una importante lucha obrera en la zona de Sevilla, funcionando un Frente Unido entre comunistas y anarquistas. Este conflicto desembocó en huelga después de la brutal represión y el ataque a la Casa Cornelio, lugar de reunión de los comunistas sevillanos al aplicar la Ley de Fugas. A esta importante lucha le siguieron las luchas de Granada, con una huelga general; en Asturias, con tres huelgas en la minería; València, con la lucha de los metalúrgicos; Salamanca, con la lucha rural en cientos de pueblos de su provincia...

Esta lucha proletaria también tuvo una reacción en el movimiento campesino, donde la revolución agraria fue rápidamente asumida por estos y de gran magnitud. En Extremadura y Andalucía se produjo un importante movimiento de ocupación de tierras, dándose entre enero y marzo de 1933 más de 300 ocupaciones de fincas.

El Gobierno de la República, demostrando su carácter burgués, respondió con la Ley de Defensa de la República, con la que se produjeron auténticas matanzas (como en Casas Viejas) y la represión alcanzó cotas de la dictadura primorriverista.

Esta era la situación del Estado español cuando se celebró el IV Congreso del PCE, en marzo de 1932.

Se ha venido a considerar este Congreso como histórico por el importante viraje que supuso en las posiciones del PCE, cosa que fue totalmente cierta, contando también con el apoyo de la Internacional Comunista.

La realidad había cambiado totalmente desde la celebración del III Congreso. Se había pasado del objetivo de acabar con la dictadura a tener que desarrollar la revolución nacional democrática en un contexto totalmente diferente.

El Congreso tuvo un largo debate sobre los métodos de trabajo de la dirección del Partido, que habían sido oportunistas y sectarios, lo que había imposibilitado un trabajo unitario del Partido y se había dado un desarrollo desigual del trabajo de masas. El PCE debía combatir la influencia del anarquismo y del reformismo en el movimiento obrero, pero la política del Buró Político sólo había hecho que alejarse de la realidad.

Las resoluciones y debates del IV Congreso fueron claras: se condenaba la actitud sectaria de su dirección, cuyo máximo exponente era José Bullejos, y se apostaba por volcar al Partido en el trabajo de masas, apostando de forma decidida por su bolchevización.

La cuestión de la bolchevización no era algo baladí, y es que este había sido un largo tema debatido entre las direcciones española y de la Internacional Comunista. Manuilski, como dirigente de la Internacional, había mandado muchas cartas a la dirección del PCE exponiendo los errores de este y como debían corregirlos, por contra, la dirección del PCE respondía con argumentos poco o nada elaborados y sin base material. Para más inri, las cartas fueron ocultadas al Partido. Las relaciones entre el PCE y la Internacional pasaban por su peor momento debido a la actitud de los dirigentes españoles.

El Congreso acabó por definir la actuación del Buró Político como “sectario-oportunista”. Se consideró que la dirección tenía una falta de madurez teórica y un bajo nivel ideológico, con lo que las ideas ajenas al marxismo-leninismo penetraban sin problema ni oposición.

Si bien el IVº Congreso mantuvo a la dirección, a los pocos meses la situación se volvió insostenible al no aplicar los acuerdos del Congreso. La intervención clara de la Internacional Comunista fue decisiva a la hora de expulsar al grupo dirigente y promover un nuevo Buró Político, esta vez ya, con José Díaz a la cabeza como Secretario General del Partido Comunista de España.

A partir de este momento se produjo un viraje total hacia la política de masas, que no estuvo exenta de errores, pero que sí contaba con una gran supervisión y apoyo de la Internacional Comunista, y que era fruto del trabajo honesto y no del sectarismo y la prepotencia.

c) La revolución de octubre de 1934

Después del fracaso del bienio reformista en el periodo que transcurre de 1931 a 1933, se convocaron elecciones. Esta vez las fuerzas reaccionarias entendieron que debían presentarse unidas para así contrarrestar a las fuerzas reformistas. De esta forma nació la Confederación Española de Derechas Autónomas (la CEDA), cuya cabeza visible era José María Gil Robles, que resultó vencedora de las elecciones de 1933.

Con el triunfo de la CEDA se intensificó la represión al movimiento obrero. Se ha intentado vender que la CEDA era una derecha democrática como la existente hoy en día en los países europeos, lo cual choca frontalmente con la realidad. Ante todo, la CEDA era violentamente anticomunistas y con fuerte influencia de la Italia fascista. Son constantes las referencias a Mussolini y la admiración hacia la figura de Adolf Hitler y la lucha contra las masas alemanas.

El PCE había formado junto a la UGT y el PSOE las Alianzas Obreras meses antes de la entrada de la CEDA en el gobierno para establecer la unidad en el trabajo y acción de las masas. Pero, ante la entrada de la CEDA en el gobierno el 4 de octubre los acontecimientos se precipitaron. El proletariado español veía peligrar las conquistas democraticoburguesas, especialmente tras el nombramiento de varios ministros de la CEDA que eran prácticamente fascistas. Ante este hecho, se convocó una huelga general en todo el Estado. El movimiento huelguístico fue especialmente importante en Asturias y Catalunya, en esta última, Lluís Companys aprovechó la situación para declarar la República Catalana dentro de la República Federal Española.

En Asturias la huelga se convirtió en un auténtico proceso revolucionario, uniéndose las organizaciones obreras en la famosa UHP “Uníos Hermanos Proletarios”. Si bien el PCE no tuvo un papel organizador, sí que demostró mucha valentía, participando en todo momento y llamando a mantener viva la llama revolucionaria. Quien realmente organizó todo el movimiento fueron las bases del PSOE y la UGT en Asturias, que eran abiertamente revolucionarias y no estaban de acuerdo con la posición reformista de la dirección. También fue importante el trabajo de la CNT y la FAI.

El 5 de octubre casi toda la cuenca minera se encontraba bajo el poder obrero y el día 6 gran parte de Oviedo. Los obreros de Tubria se apoderaron de la fábrica de armas, mostrando cómo el poder de las masas nace del fusil. Lograron resistir dos semanas a pesar de la dura represión del ejército de la República. En esta represión participó con un papel muy importante el general Franco con sus fuerzas africanistas, que no tuvieron el menor reparo en asesinar y torturar a los obreros revolucionarios.

Tras el aplastamiento de la revolución, miles de obreros fueron reprimidos y encarcelados por el gobierno de la República. El PCE, ilegalizado en estos momentos, supo organizar el repliegue y preparar a las masas para nuevas embestidas. Mientras el PSOE renegaba de la Revolución de Octubre y volvía a la senda parlamentaria con toda su dirección encarcelada o

exiliada, los comunistas llamaron a la organización de las masas para salvar a los presos revolucionarios. Muchos militantes acudieron a Asturias para salvar a las masas, apoyar a las familias de los presos y combatir la represión de La Legión en las cuencas mineras. Crearon organizaciones como el «Comité pro Infancia Obrera» que logró que muchos hijos de mineros encarcelados y asesinados pudiesen salir de Asturias mientras la situación política continuase siendo tensa. También el PCE estaba en contacto con los presos, logrando infiltrarse en la cárcel de Mieres para informar a sus militantes del estado de ánimo de las masas y de la política del partido.

También en estos meses de represión que sucedieron a la revolución tuvo un papel clave el Socorro Rojo Internacional. El Socorro Rojo era una organización auxiliar a la Internacional Comunista que se encargaba de auxiliar a los revolucionarios represaliados, tanto los encarcelados como los exiliados políticos. En 1934 tuvo un papel relevante a la hora de proporcionar auxilio político a muchos revolucionarios, coordinó la ayuda logística y también proporcionó ayuda jurídica a los encarcelados. El Socorro Rojo, junto con el PCE, el PSOE y otros grupos políticos, formaron en 1935 el Comité Nacional de Ayuda a los Presos.

Con el impulso de las Alianzas Obreras se iniciaron los preparativos de una huelga general en solidaridad con los presos y para evitar la ejecución de los condenados a muerte. La acción de las masas obligó a indultar las penas y la CEDA salió del gobierno.

La revolución de Asturias es una muestra de cómo las masas son capaces de rebelarse y organizarse, de que las masas no rechazan la violencia y que además son estas las que hacen la historia. También nos muestra la importancia del partido de vanguardia que las lidere, y que, sin un trabajo de masas previo que las prepare para la revolución, esta no podrá triunfar. Para el PCE también significó un periodo de apertura a las masas, superando su política sectaria que hasta la fecha había llevado. A pesar de su menor relevancia durante la revolución, su papel tras el repliegue del PSOE le hizo ganar relevancia y prestigio y el partido fue creciendo entre las masas, así como su militancia.

3. El Frente Popular y la Guerra Civil

El desarrollo del nazi-fascismo en Alemania e Italia llevó a que la Internacional Comunista tuviese que replantear la estrategia en base a la que pasó a ser la contradicción principal. En este sentido, la política de la Internacional Comunista pasó a ser la creación de los frentes populares. Así ocurrió en países como el Estado español o Francia. Los frentes populares eran agrupaciones de partidos políticos y grupos progresistas en general que debían servir para, precisamente, frenar ese ascenso del nazi-fascismo en los países en los que aún no había llegado al poder. Esta política del Frente Popular, además de frenar el avance de la reacción, debería tratar de unir a la vanguardia comunista con las bases proletarias del resto de organizaciones. Esta política debía llevar a los comunistas a desenmascarar las políticas de la socialdemocracia y así hacerse con sus masas, educadas ya en gran parte en las luchas parciales y el reformismo con acontecimientos como los de Octubre, para llevarlas a la Revolución.

No podemos negar que en el caso español se generó una deriva peligrosa al entenderse sólo de forma electoral y al llegar a imbuir la política del PCE en muchos casos, perdiendo así autonomía e independencia dentro del Frente Popular. Fue política del partido crear estructuras del Frente Popular incluso donde no hacía falta y donde no era más que el PCE actuando en solitario como Frente Popular, lo que carecía de sentido, y siendo en la práctica los únicos que aplicaban esta política ante la dejadez del resto de integrantes del mismo. Es innegable que los Frentes Populares generaron muchos problemas de concepción en su

nacimiento, incluso llegó a darse un debate entre Stalin y diversos dirigentes comunistas del momento sobre su desarrollo, como pasaría más adelante con las Democracias Populares.

En el Estado español, el Frente Popular nace como coalición electoral de diversos partidos en enero de 1936 para presentarse a las elecciones de febrero en las que vencen. Sin embargo, esta coalición no lograría estar dirigida por el PCE al principio, sino por líderes de los partidos burgueses de izquierdas como Manuel Azaña tras la victoria de la coalición electoral de derechas en las elecciones de 1933 y la represión tras la Revolución de Octubre. De hecho, en un primer momento la coalición de los diversos partidos de izquierdas se opone a la inclusión del PCE en esta coalición por ser irrelevante en cuanto a la aportación en número de votos en relación a su posición política. No obstante, hay declaraciones de José Díaz en la que anima a las masas a ir a los mítines masivos que Azaña estaba dando por todo el país y define sus discursos frente a la derecha como “*magistrales y demoleedores*”.

Esta posición debemos entenderla dentro de la política del PCE de formación de frentes populares y no como una posición frágil y conciliadora con la socialdemocracia burguesa. Además, en la correlación de fuerzas el PCE tenía una clara desventaja. Su entrada en esta coalición antifascista siguiendo la política de la Internacional Comunista tras su VIIº Congreso se debe en parte a la posición del PSOE y, en concreto, al ala «cabellerista» del partido, que se negaba a entrar en la coalición electoral burguesa si no entraba también de la mano el PCE, lo que demostraba también la influencia de las ideas comunistas ya en el seno del PSOE, como demostrará mas adelante el ejemplo de la Juventud Socialista Unificada (JSU) y el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC).

Volviendo al Frente Popular, este ganó las elecciones de febrero de 1936 y su gobierno duró hasta el Golpe de Estado del 18 de julio. Durante su gobierno, se desarrolló una política de reforma agraria que supuso que las masas se lanzasen a ocupar los campos, esta vez sin la represión. Los obreros en las fábricas empezaron ya a hablar de socialización y comenzaron a verse las primeras muestras de Nuevo Poder. En definitiva, el gobierno del Frente Popular sirvió para que las masas asumiesen conciencia del momento que vivían y de la necesidad de rebelarse y tomar lo que era suyo. Las viejas instituciones del Estado burgués ya no servían para la clase obrera. Todo esto ocurrió pese a la oposición de los partidos burgueses del Frente Popular, mientras el PCE cada vez crecía más y se hacía más influyente.

Esta situación llevó a la burguesía más reaccionaria y chovinista a organizar un golpe militar, ya que el partido fascista, Falange Española y de la JONS, carecía de poder real para plantear nada relevante. La conspiración se fraguó desde el mismo febrero, pero faltaban líderes militares que se sumasen. Podemos afirmar que el Gobierno de la República tampoco hizo nada para evitar el golpe, lo que nos indica que ciertos sectores de la burguesía que formaban partidos del Frente Popular no se oponían totalmente a esta posibilidad. El PCE denunció activamente estos intentos golpistas, ante lo que el Gobierno hizo oídos sordos y acusó al Partido Comunista de estar viendo conspiraciones por todas partes.

Después del 18 de julio de 1936, el PCE se lanzó a organizar un auténtico ejército regular, lo que lo llevó a enfrentarse con los anarquistas y con sectores del gobierno. El PCE tenía desde antes de la guerra las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas. La formación de milicias no era una política exclusiva del PCE, la mayoría de partidos del Frente Popular formaron sus milicias para la guerra. El Gobierno rechazó la idea de armar a las masas, pero se ve obligado a ello una vez se inicia la guerra. En una de las primeras batallas y más decisivas, la de Madrid, las MAOC ganan muchísimo prestigio gracias a su disciplina. Es en estos momentos cuando se forma el Quinto Regimiento, que supuso uno de los primeros destacamentos armados de las masas proletarias conscientes dirigidas por el PCE. En este sentido, el aumento del prestigio del PCE

se debe también a su disciplina, su capacidad de movilización y propaganda además del papel de la Unión Soviética en la Guerra.

Una vez iniciada la guerra, las potencias democrático-burguesas europeas, especialmente Francia e Inglaterra, acordaron no intervenir en la guerra y tratar de “localizarla” en el Estado español para evitar la internacionalización del conflicto y el inicio de una nueva guerra mundial, justificando de esta forma tan cobarde el abandono de la República. Este pacto lo firmaron todas las potencias del momento, incluidas Alemania e Italia. Como es conocido, desde antes de la guerra, ambos países nazi-fascistas apoyaron abiertamente a los militares sublevados e inclinó claramente la balanza hacia victoria de Franco. Ante eso, la URSS decidió intervenir en el conflicto proporcionando suministros militares y humanos, aunque las condiciones geográficas lo dificultaban mucho más que el apoyo que recibían los sublevados de Alemania e Italia. Esta ayuda internacional por parte de la Unión Soviética era directamente gestionada por el PCE, hecho que supuso uno de los motivos del crecimiento del prestigio del partido.

Otro de los motivos principales y más conocidos del aumento de prestigio de los comunistas en el Estado español fue la creación de las Brigadas Internacionales. Las Brigadas Internacionales fueron creadas por la Internacional Comunista y estuvieron formadas por más de 35.000 personas de todos los continentes que vinieron a España a combatir contra la reacción y el fascismo. Las Brigadas Internacionales suponen un ejemplo de solidaridad de las masas de todo el mundo y de internacionalismo proletario. Además, no podemos obviar su papel durante la guerra, que fue clave en algunas batallas muy importantes e imprescindibles para la defensa de Madrid.

Por último, tenemos que hablar de la línea política del PCE durante la Guerra. El PCE entendió que si se quería ganar la guerra, era totalmente necesario que la causa republicana fuese asumida ampliamente por las masas y por parte de la burguesía, ya que de lo contrario la derrota era inevitable. Por ello el PCE se lanzó a evitar acciones izquierdistas o directamente condenó las acciones anticlericales como la quema de conventos. No tenía sentido que una guerra, que no era una guerra revolucionaria en esencia, fuese defendida sólo por los comunistas. Se tenía que formar un frente unido con todas las fuerzas antifascistas, tal y como se produjo en China.

Por otro lado, siendo contextos distintos, el PCE no optó por una política como la del PCCh con el Kuomintang, manteniendo la independencia del Ejército Rojo para generar las Bases de Apoyo para la Revolución una vez terminada la guerra contra el enemigo exterior. La línea política del PCE durante la guerra se orientó a vencerla a toda costa y posteriormente preparar la insurrección para la Revolución. En palabras de Dolores Ibárruri “*Hacemos la guerra, y hacemos también la Revolución. Para consolidar ésta tenemos que ganar aquella*”. Dentro de esta línea política se entiende la integración de sus milicias en el Ejército Popular de la República, que no controlaban, y la renuncia a la colectivización de tierras que se estaba produciendo en algunas zonas de influencia anarquista por frenar la producción durante la guerra. El hecho más evidente de esta política fueron los sucesos de Mayo de 1937 en Barcelona en los que el gobierno de la República (apoyado por el PSUC) en guerra se decidió a recuperar el edificio de la Telefónica en manos de los anarquistas y los trotskistas, que no hacían más que favorecer a los fascistas.

Debemos de entender esta política también dentro de su contexto. Ya para 1938, la derrota del Ejército Republicano parecía inevitable y el PCE se redujo a 180.000 militantes entre bajas y deserciones. Si bien el programa político del PCE durante la guerra pudo ser incorrecto por no tratar de crear y mantener Bases de Apoyo revolucionarias dentro del Frente Popular y el Ejército Popular, la debilidad militar del bloque antifascista y la incapacidad del partido para

ejercer de Vanguardia del proletariado dentro del mismo le llevaron a la derrota y el exilio político en España durante los casi cuarenta años de la dictadura de Franco.

Es muy importante que analicemos algunas causas que llevaron a la derrota en la Guerra, así como los errores que el PCE cometió. Como expuso Stoyán Minev (Stepánov) en su informe (que fue debatido entre el Buró Político del PCE y el del PC (b) de la URSS), el Partido Comunista cometió errores relevantes que no ayudaron al desarrollo de la guerra y a la propia organización.

Entre los errores más destacables del PCE, uno de los principales es que se vincularon totalmente con Negrín, dándole una total fiabilidad y fusionándose totalmente con él, lo que impidió mostrar una política independiente y diferenciada del Partido, llegando incluso a no hacer mítines y dejar de hacer declaraciones públicas. Algo similar sucedió con una visión acrítica del aparato militar republicano, haciéndose falsas ilusiones con Generales como Rojo, y llegando a trabajar poco la cuestión militar en el Partido. Como expone Stepánov, llegó un momento en que la Comisión Militar del PCE dejó de interesarse por los problemas militares de la República y por el Estado Mayor, pasando a dedicarse casi en exclusiva a informar al Comité Central del desarrollo de los frentes. A nivel de masas, el PCE se convirtió en un partido de masas, dejando de lado totalmente la cuestión de cuadros. Se permitió la entrada de cualquier persona en el PCE, sin ningún requisito ni formación ideológica. Esta entrada masiva de afiliaciones acabó perjudicando la política del Partido, al entrar personas cuyo único interés era el de medrar, y que no realizaban auténtico trabajo comunista. Esto repercutió en que el Comité Central abandonase los problemas de las masas y no se preocupase por sus intereses. La materialización más clara de este abandono del trabajo de masas fue un nulo trabajo en los sindicatos y una despreocupación del Comité Central en la política sindical. También se vio como algo negativo la entrada en el Gobierno de la República con dos ministerios (Educación y Agricultura), ya que el PCE podría haber tenido su independencia respecto al Gobierno, habiendo organizado a las masas como Partido Comunista, que fue la recomendación que le hizo el camarada Stalin a José Díaz.

4. La reorganización del PCE: entre el exilio y la clandestinidad

Tras la victoria de los sublevados y la instauración del régimen de Franco, los derrotados fueron ilegalizados, encarcelados, asesinados y exiliados. Si bien la represión ya comenzó en las zonas en las que el golpe militar triunfó y en aquellas que fueron conquistando, una vez terminó la guerra y sin resistencia organizada alguna, esta represión se multiplicó. Los datos hablan de más de medio millón de ejecuciones, además de millones de detenciones, torturas, etc.

Con Franco al mando del nuevo Estado, se implantó una feroz represión anticomunista, que se convirtió en uno de sus principales pilares. De esta forma, el PCE fue ilegalizado y dividida su dirección. El PCE tenía militantes en el exterior (divididos en múltiples países), en el interior, y dentro de este último, también en las cárceles con algunos militantes con importantes responsabilidades como Guillermo Ascanio. En este punto es importante que hablemos de la organización comunista en las cárceles españolas, que, parafraseando a los camaradas del PCP, las cárceles españolas fueron las *luminosas trincheras de combate* en las que se formaba a la militancia, y, hay casos como el Penal de Burgos, del que se ha dicho que llegó a parecer un Ateneo, de la cantidad de comunistas y de debate político que había.

En el interior de la geografía española, el PCE mantuvo militancia clandestina en Euskadi, Galiza, Andalucía, Extremadura, València, Navarra y Catalunya. En el exterior estuvieron exiliados en muchos países, incluso algunos militantes se unieron a la resistencia francesa

contra el fascismo y acabaron reclusos en el campo de concentración de Mauthausen, donde se organizaron células comunistas.

La dirección se exilió en diferentes puntos, desde Francia, México, Estados Unidos... siendo especial el caso de la Unión Soviética, donde se ayudó en todo lo posible al funcionamiento del PCE.

En la clandestinidad, la política del partido en los primeros años consistió en la reorganización de sus camaradas y la recuperación del contacto con las masas populares para estimular la resistencia. Las labores principales consistieron en la reagrupación de sus células, con la actividad también de militantes que estaban en la prisión y también a partir de labores de agitación y propaganda, como la edición clandestina de clásicos del marxismo-leninismo y varios tipos de documentos ideológicos. A partir de 1943 aparecieron ediciones en varios puntos del estado de *Mundo Obrero*, *Verdad*, *Unidad*, *El Obrero* y *Nuestra Bandera*.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial meses después significó un rayo de esperanza para el PCE, porque esperaban que una derrota del Eje Fascista supusiera a su vez el derrocamiento del régimen y la posibilidad de reestructuración en el interior de España. El PCE en estos años fue la única fuerza organizada contra Franco en el interior de España. Dentro de su estrategia, impulsaron también la resistencia guerrillera.

Más allá de la relevancia y el contrapeso que pudiesen suponer la guerrilla en el contexto de un Estado español post-bélico, nos sirve de ejemplo de organización armada de las masas. Los guerrilleros antifascistas que resistían en los montes, no hubiesen podido aguantar tanto tiempo sin la ayuda de las redes de solidaridad creadas por las masas en los pueblos, que de forma clandestina aportaban comida, soporte logístico para establecer comunicaciones, y cobijo a los guerrilleros. Se demuestra una vez más que ante todo, la lucha armada revolucionaria es una lucha de las masas. En este sentido el PCE creó la Agrupación de Guerrilleros Españoles, pero tras el fracaso de la invasión del Valle de Arán la política del PCE cambió su signo.

También en estos momentos el PCE lleva a cabo la política de la Unidad Nacional, llamando a los trabajadores y al pueblo a sabotear la producción destinada a Alemania y realizó una campaña contra el reclutamiento de la División Azul bajo la consigna "*Ni un hombre, ni un arma, ni un grano de trigo para Hitler*". Esta política se plasmó en la fundación de la Unión Nacional Española, formada por sectores de todas las clases opuestos a Franco que tenían la intención de restaurar la democracia burguesa en España. Esta UNE desapareció en 1945 por su falta de apoyos en el interior puesto que estaba en prácticamente compuesta por el PCE y también porque la inminente derrota del nazi-fascismo hacía innecesaria la existencia de una posición más moderada.

Si hasta el momento se intentó derrocar a Franco por la vía armada, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial la línea cambió radicalmente hacia formas de lucha y resistencia que no implicaban el uso directo de la lucha armada. Este viraje debemos entenderlo, por un lado, con la llegada de Dolores Ibárruri a la Secretaría General tras la muerte de José Díaz, en 1942, y también tras la consolidación del régimen de Franco una vez acabada la guerra y con la desestimación por parte de los aliados, y también de la URSS, de una intervención en el Estado español.

A partir de 1947, la estrategia del PCE cambia, aunque en la práctica esta tardó años en llevarse a cabo. El partido intentó desarrollar la lucha sindical a través de la Oposición Sindical Obrera, una organización muy ideologizada que no supo llegar a plantear los problemas reales de las

masas y que no contó con el apoyo real de las mismas. Frente a esta política, el camarada Stalin les planteó la necesidad de infiltrarse en las organizaciones sindicales franquistas para actuar bajo su cobertura legal y así poder entrar en contacto con las masas trabajadoras. Esta famosa *Directriz Stalin* no se llegó a aplicar hasta bien entrados los años 50'. De esta forma, a partir de ese momento, el PCE llevará a cabo una política de acumulación de fuerzas y de intervención entre las masas. No debemos entender de forma metafísica ni izquierdista este cambio de línea política, más allá de corrección o acierto, es fruto de la correlación de fuerzas del partido en estos momentos, y de la necesidad de intervención real entre las masas que se encontraban forzosamente afiliadas al sindicato vertical. En las elecciones sindicales de 1950 muchos comunistas saldrán elegidos como enlaces sindicales, pero siempre en la clandestinidad.

Al hilo de esta intervención sindical, se organizará la huelga general de 1951 en Catalunya y también otras en Euskadi, Navarra y Madrid. La huelga del sector del tranvía que precedió a la huelga general fue realmente importante por ser uno de los primeros movimientos de masas contra el franquismo después de la guerra.

Con esta situación, unida a la ilegalización del PCE en Francia en 1950 y la detención de sus miembros, es a la que llega el partido a su Vº Congreso (1954).

5. El XXº Congreso del PCUS y su influencia en el PCE

El Vº Congreso se celebró en Praga en 1954. El Congreso ratificó a Dolores Ibárruri como Secretaria General. Es importante saber que el Congreso llevaba planteado desde 1936, pero para evitar que fuese un Congreso solo del exterior sin representación del interior se decidió esperar. Este congreso fue el que trazó la línea general del PCE contra el franquismo.

El Vº Congreso debatió un nuevo Programa del PCE en la lucha contra el franquismo, y defendió la necesidad del restablecimiento de la democracia para la mejora de la situación de las masas. El Programa defendía un Frente Nacional Antifascista, como primer paso, que tuviese como objetivo el derrocamiento de la dictadura y el establecimiento de un Gobierno Provisional Revolucionario. Este Gobierno debería restablecer las libertades, amnistía total, derogación del pacto con Estados Unidos, adopción de medidas para mejorar la vida de las masas, y elecciones a Cortes Constituyentes.

La segunda etapa que teorizaba el PCE supondría que el Gobierno de coalición se debería mantener y abolir todos los restos feudales en el campo con la reforma agraria. También se debería limitar el poder de los monopolios y desarrollar el poder de la economía estatal. Todas estas medidas deberían conllevar el tránsito al socialismo.

Como se puede ver, este Programa ya tiene varios problemas ideológicos en lo respectivo al tránsito al socialismo y la limitación de los monopolios. Es lógico plantear un gran frente unido antifascista para el derrocamiento del régimen franquista, similar a lo planteado en la Segunda Guerra Mundial en la mayoría de países. Pero el error es pensar que una vez se restaura la democracia burguesa, se debe mantener el Gobierno de unidad y no iniciar la lucha por la toma revolucionaria del poder.

Este proceso que culminará con la renuncia a la lucha revolucionaria armada por parte del partido y las primeras escisiones del PCE, se enmarca dentro de la deriva del Movimiento Comunista Internacional tras el XXº Congreso del PCUS y su Informe Secreto en el que se defenestró al camarada Stalin y se trató de borrar todo su legado revolucionario, además de

renunciar a las cuestiones más elementales de la lucha por la toma y la consolidación del poder.

Si bien la deriva revisionista del PCE comienza antes de este Congreso, y también influido por el contexto concreto del Estado español y del partido, a partir del XX Congreso del PCUS la lucha de dos líneas se acentuará en su interior hasta llegar, finalmente, a la renuncia de la línea revolucionaria y la asunción del Eurocomunismo como la línea del partido, años más tarde. El XXº Congreso del PCUS supone el empujón definitivo a la línea que se iba esbozando por los sectores más afines a Santiago Carrillo y su renuncia a la violencia revolucionaria o a la dictadura del proletariado, como él mismo pondrá de manifiesto años más tarde.

a) El triunfo de la tesis revisionistas en el PCE

Como hemos comentado, el culmen del triunfo del revisionismo en el PCE se produce en 1956 con la política de la “Reconciliación Nacional”. La premisa de esta política es que la guerra civil había dejado derrotada y dividida a las masas del Estado español, que debían unirse para restablecer un régimen democrático-burgués a partir de un frente amplio. Con esto abandonan abiertamente la línea revolucionaria y buscan la consecución de su estrategia a partir de la “acción pacífica de las masas”, y de hecho, la libre concurrencia electoral y los cánones de la democracia burguesa. Con esta nueva estrategia, de facto, renuncian también a la revolución. Por ejemplo, se afirmaba: *“La norma de conducta debe ser, para unos y otros, el respeto a la legalidad democrática; el compromiso de no recurrir a la guerra civil ni a las violencias físicas, para dirimir las diferencias político-sociales; el respeto a la voluntad popular expresada regularmente en elecciones libres”* (Declaración del PCE por la reconciliación nacional, por una solución pacífica del problema español. 1956).

Aprovechando el XXº Congreso, en agosto de ese mismo año tuvo lugar un Pleno del Comité Central que estudió a fondo la nueva posición de la dirigencia soviética en base a los planteamientos de Jruschov. El Pleno hizo suya la crítica al camarada Stalin y Dolores Ibárruri presentó un informe conjunto con Santiago Carrillo en el que se decía que el PCE estaba funcionando en base al “*orden y mando*”, fomentado por el culto a la personalidad y del sectarismo de Stalin y que era necesaria reestablecer la dirección colectiva y dar más peso al Comité Central. No deja de resultar absurda esta cuestión cuando el PCE era un partido clandestino y duramente perseguido con un Comité Central que no podía reunirse lo suficiente como marcar línea, y por ello era lógico que el peso recayese en el Buró Político. Esta jugada del dúo Ibárruri - Carrillo se genera al no tener el control total del Buró Político y para evitar que no se tomaran las decisiones que ellos defendían.

El año 1957 tuvo se inició con el boicot al tranvía en Barcelona ante la subida de las tarifas. El PCE consideró que esta era una medida pacífica muy positiva y decidió copiarla en Madrid, donde no se habían subido las tarifas. El III Pleno del Comité Central, reunido ese año, decidió promover una Jornada de Reconciliación Nacional, que partía de expandir a todo el territorio las acciones que se estaban realizando a nivel local, para así demostrar el descontento de las masas. De esta forma la definió el propio PCE:

“El Partido la concebía como la culminación de una serie de pequeñas y grandes acciones, como la obra de miles de organizadores y agitadores de todas las clases sociales, de todas las ideologías y partidos antifranquistas; como la coincidencia de católicos, monárquicos, liberales, republicanos, nacionalistas, socialistas, cenetistas y comunistas. Dada la imposibilidad de manifestarse en España por medio del sufragio ciudadano, la Jornada podría ser, en el concepto del Partido, un plebiscito nacional, una advertencia pacífica a quienes se obstinaban en hacer oídos sordos al malestar de la nación.”

La acción, que se llevó a cabo en 1958 fue catalogada como un éxito por el Buró Político, mientras la militancia del interior la vio como un fracaso, y es que, más allá de algún reparto de octavillas y mucha represión, la Jornada no consiguió nada. Lo mismo sucedió con la Huelga General Pacífica de 1959. Todo ello seguía una estrategia vinculada con el derrumbamiento del Franquismo por medios pacíficos, que buscaba el siguiente objetivo según el propio Santiago Carrillo: *“Para nosotros, la vía pacífica no es un traspaso de poderes de Franco a don Juan, no es una permuta entre un equipo político de la oligarquía y otro. (...) Lo que entendemos por vía pacífica es la lucha huelguística de las masas y las manifestaciones de calle, culminando en la Huelga Nacional”* (Informe de Santiago Carrillo al III Pleno del Comité Central del PCE, 1961).

A su vez, esta acción de masas buscaba la complicidad de otros sectores, incluyendo pequeña y media burguesía, fuerzas políticas como los democristianos, monárquicos, etc., e incluso las fuerzas armadas, que entendían como fragmentadas o con tensiones respecto al liderazgo de Francisco Franco.

En estos años también inició la intervención del PCE entre el movimiento estudiantil, hasta ese momento inactivo o copado por falangistas. Se dieron ciertas protestas estudiantiles, especialmente a partir del año 1956, y en los años posteriores se crearon sindicatos estudiantiles clandestinos como la Federación Universitaria Democrática de Estudiantes (FUDE). A su vez, vinculado con este ámbito, el PCE captó una cantidad considerable de intelectuales, y algunos de ellos ganaron relevancia progresivamente en el seno del partido (por ejemplo, Ramón Tamames).

En 1960 se celebrará el VIº Congreso del Partido en Praga en el que Santiago Carrillo será elegido como su Secretario General y Dolores Ibárruri pasará a ser la Presidenta del PCE. La llegada de Carrillo a la secretaría general es la consecuencia lógica de esta política de reconciliación nacional y de ser quien dirigía el Partido de facto, al estar viviendo con la dirección en Francia mientras Dolores Ibárruri, la Secretaria General, vivía en Moscú. De hecho, cuando se aprobó la entrada de España en la ONU, la línea del partido fue posicionarse en contra, pero en un artículo para el diario *Nuestra Bandera*, Carrillo se posicionó a favor, y casi le cuesta la expulsión del partido. Esta posición a favor de la entrada de España en la ONU se incluye dentro de su lógica de un frente amplio de oposición al Franquismo. En este Congreso se ratificó la política de Reconciliación Nacional y el órgano envió una carta a todas las fuerzas de oposición para celebrar una Conferencia y elaborar puntos comunes, ya que el Congreso entendió que el franquismo seguía en el poder por la falta de unidad de la oposición. Estos fueron los puntos de la carta:

“1) Lucha unida contra la dictadura hasta conseguir su derrocamiento por la huelga nacional pacífica.

2) Restablecimiento de las libertades democráticas sin discriminación.

3) Amnistía para los presos y exiliados políticos, extensiva todas las responsabilidades derivadas de la guerra civil en limbo campos contendientes. Abolición de la pena de muerte.

4) Mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

5) Política exterior favorable a la coexistencia pacífica.

6) Elecciones constituyentes que permitan al pueblo escoger democráticamente el régimen de su preferencia.”

El VIº Congreso también decidió que el PCE tenía que pasar a ser un Partido de masas, al estilo del PCF y del PCI, cambiando a un esquema organizativo más laxo y con menos contenido ideológico.

El Congreso decidió también que el nombre del órgano ejecutivo del Partido pasaba a ser el Comité Ejecutivo, renunciando así al nombre de Buró Político. Eligió también un nuevo Comité Central.

A partir de los años 60', el Estado español inicia lo que se conoce como el "Desarrollismo", que se trata de un proceso de industrialización y fuerte inversión en el desarrollo de las fuerzas productivas. Con esto se produce un éxodo rural fuerte y, consecuentemente, el aumento de ciudades y de proletariado nuevo que emigra a las mismas. Con ello, también se desarrolla el movimiento obrero y es aquí donde el PCE comienza a jugar su papel entre las masas. En estos primeros años de la década se producen grandes huelgas obreras y estudiantiles a lo largo de todo el Estado de las que el PCE es partícipe. También en estos momentos las Comisiones Obreras comienzan a ganar importancia y el PCE comenzará a volcar su política sindical dentro de estas, a pesar de nacer como un fenómeno espontáneo de las masas. En este periodo de huelgas son detenidos cerca de 1.500 comunistas, entre ellos el caso conocido de Julián Grimau que fue ejecutado en 1963 y provocó una oleada de manifestaciones a lo largo del mundo condenando la acción.

La lucha de dos líneas en estos momentos también se agudizaba en el interior, en parte también como reflejo de la ruptura en el Movimiento Comunista Internacional por parte del PCCh frente a la política revisionista del PCUS. El PCE en estos momentos todavía se situaba en la órbita del PCUS. En 1964 nace la escisión antirrevisionista del PCE: el PCE (m-l). Esta organización nunca llegó a ser relevante, en gran medida por su sectarismo, sus vaivenes ideológicos y sus posiciones etapistas, además de un fuerte izquierdismo. El PCE (m-l) acabó en la órbita del Partido del Trabajo de Albania.

También se expulsó en estos momentos a Claudín, Semprún y Berenguer, miembros del Comité Central que comprendían que el estado franquista, con su desarrollo de las fuerzas productivas y su progresiva eliminación de los restos semi-feudales que quedaban en el país, estaba creando las condiciones para que su burguesía avanzara hacia un cambio político para convertirse en una democracia-burguesa a semejanza del resto de países de la Europa Occidental.

En 1965 se celebra también el VIIº Congreso del PCE. Tras la salida de los antirrevisionistas y la expulsión de Claudín, Semprún y Berenguer, los problemas internos del partido disminuyeron. En este Congreso se decidió esbozar lo que después serviría de base para el Eurocomunismo. El Partido, que de facto ya había aceptado la vía pacífica al socialismo, la plasma en el papel y renuncia definitivamente a la vía revolucionaria. Los años posteriores al Congreso, entre 1966 y 1967, serán de gran agitación dentro del movimiento obrero y estudiantil que llevarán a la ilegalización de las CCOO y los sindicatos estudiantes por parte del TOP y la encarcelación de dirigentes importantes como Marcelino Camacho.

En el año 1967 sigue el avance hacia el revisionismo en el seno del PCE: en septiembre de 1967 se reúne el Comité Central del PCE y Santiago Carrillo presenta un nuevo informe político que posteriormente será publicado con el nombre '*Nuevos enfoques a problemas de hoy*'. En este documento, entre otros graves problemas, se ataca directamente la dictadura proletaria y el concepto de la violencia revolucionaria, manipulando además de forma clara la realidad histórica y las tesis leninistas con graves mentiras. Por ejemplo, Santiago Carrillo defendía lo siguiente: '*El curso democrático y pacífico que Lenin y los comunistas deseaban ver tomar a la*

revolución socialista en Rusia, resultó imposible por la actitud de las clases dominantes que lo cerraron apelando a la violencia”.

El año 1968 fue fundamental para el Movimiento Comunista, y especialmente para el PCE. En este año es el que se produce la intervención de la URSS en Checoslovaquia y el mayo francés.

Hasta la invasión de Praga, el PCE se había mantenido dentro de la órbita del PCUS, pero una vez se produce, el PCE condena la acción y se declara como partido independiente y nacional, distanciándose profundamente de la Unión Soviética. Estas disensiones con el PCUS llevaron a la aparición de las escisiones pro-soviéticas en el Movimiento Comunista Español y salidas de dirigentes, como Eduardo García (que era el Secretario de Organización del PCE), que crearía posteriormente el PCE (VIII-IX). Esta condena a la invasión soviética se realizó también por otros partidos como el PCI, y servirán de base y justificación política para la teoría eurocomunista que se implantará definitivamente en los 70’.

En 1972 se produce el VIIIº Congreso del PCE en el que se decidió impulsar la creación de una plataforma conjunta de partidos y grupos políticos opuestos al Franquismo para acabar con el régimen. El PCE entiende que el cambio de régimen no podrá llegar únicamente por la acción de las masas, sino que es necesario también un pacto con otras fuerzas políticas. Esta decisión se encuentra dentro de las lógicas plenamente revisionistas por las que se guiaba el PCE para estos años. Debemos entender que este congreso es clave, y sin duda es el preludio del salto cualitativo final hacia el reformismo y el abandono de todo remanente revolucionario, que se dará en el IXº Congreso. Hablamos de remanentes porque hay una cuestión clave: como hemos visto, que ya hacía décadas que el PCE seguía una línea derechista inadmisibles para un partido revolucionario, y que cada congreso venía a profundizar la podredumbre reformista. Pero aún sabiendo esto, había mantenido una fraseología revolucionaria y un discurso que reivindicaba a Lenin, aunque no sirviese más que para revisar y mutilar sus tesis.

Alguien podría decirnos: este acuerdo de por sí no es reformista, quizá es una mera táctica inserta dentro de una estrategia rupturista, de defensa de libertades democráticas para una mayor facilidad de cara a la revolución proletaria. A esto, podemos responder citando un fragmento del propio documento político definitivo de este VIIIº Congreso: *“¿Un acuerdo sobre unas reglas del juego político? Sí, pero ¿sobre qué reglas? Esas reglas no pueden ser otras que las de la democracia, las de la libertad política (...) Los comunistas no podemos tener reparo alguno a ajustarnos a esas reglas. No seremos nosotros los que el día de mañana en un régimen de democracia las violemos. (...) Significa que mientras las reglas democráticas sean respetadas por los demás, nosotros desarrollaremos nuestra lucha contra el sistema capitalista dentro de ellas. Si alguien las viola, la clase obrera las defenderá, profundizándolas y radicalizándolas”* (Hacia la libertad, VIIIº Congreso del PCE, Consenso ¿sobre qué? 1972).

Queda clarísima la actitud del PCE ante la lucha revolucionaria, el absoluto respeto a la democracia burguesa, la sumisión ante las reglas del juego de la clase burguesa, y un claro análisis idealista y burgués ante nociones como “democracia” o “libertad”. En definitiva, el PCE declaraba explícitamente que renunciaba a una política independiente y de clase para el proletariado, y que se ajustaría a las normas establecidas por la clase burguesa.

En relación a este pacto y la amplitud de la lucha antifranquista, debemos hablar de otra tesis fundamental del VIIIº Congreso, que derivó en unos posicionamientos que nos recuerdan mucho al reformismo actual en el seno de la UE: la aceptación del Mercado Común Europeo. Este último fue parte del desarrollo de lo que hoy en día es la UE, ya que representaba un acuerdo económico de las potencias imperialistas europeas, que avanzaban hacia la configuración del polo imperialista europeo. El PCE aceptaba una futura entrada de España en este Mercado por diversos motivos: abría la posibilidad de crear una Europa socialista y un

gran cambio progresista; permitiría colaborar con amplias fuerzas progresistas y revolucionarias del continente; daría una imagen de estabilidad y de acercamiento con las fuerzas democristianas, liberales, socialistas, etc., del estado español, y daría pie a seguir avanzando en la unidad por el derrocamiento del Franquismo.

Este VIIIº Congreso también es importante porque supuso la expulsión de Enrique Líster, que refundaría el PCOE. Su salida en 1972 nos demuestra que no es el antirrevisionista o el líder revolucionario que nos quieren vender. Líster toleró y fue miembro activo, desde su puesto en la dirección, de la política revisionista del PCE. De hecho, su vuelta en 1986 al PCE nos demuestra realmente quién fue Enrique Líster.

En definitiva, era todo un disparate estratégico, fruto de la política del gran acuerdo reformista que se quería crear. En el IXº Congreso esta tesis se profundizaría, defendiendo que quienes se negaban a entrar en los acuerdos europeos, se negaban al cambio progresista que se deseaba dentro de la política europea y en el que se podía trabajar resueltamente por un proyecto más equilibrado y solidario. A su vez, muchas de estas tesis, prevalecen dentro del revisionismo español, con la defensa de generar una Europa social dentro de la UE, que no es más que la Europa de la oligarquía financiera. Aún se siguen estos esquemas reformistas, que han dado resultados totalmente estériles.

Además, en el mismo año del VIIIº Congreso (1972), se produce el conocido Proceso de los 1001, en los que se condena a la dirección de CCOO a prisión por asociación ilegal por su relación con el PCE. La cuestión de las Comisiones Obreras es especialmente importante en estos años, ya que pasó de ser un movimiento espontáneo de las masas a ser una auténtica organización sociopolítica controlada por el PCE. Cuando el PCE renunció a la OSO, decidió organizar y dotar de continuidad a las comisiones de trabajadores que se formaban para reclamar alguna cuestión económica. De esta forma estas comisiones se fueron manteniendo, creciendo y uniéndose, empezando a desarrollarse la estructura de las Comisiones Obreras. El PCE, por su fortaleza organizativa, rápidamente controló el movimiento a través de sus militantes, pasando a ser su apéndice a nivel sindical.

Durante los años posteriores al VIIIº Congreso, se sigue desarrollando esta política del pacto amplio en busca de la democracia burguesa: en el año 1974 el PCE impulsó junto al PSOE la Plataforma de Coordinación Democrática que fue un organismo clave en la “Transición”. En junio de 1975 el PCE firma junto al PCI la Declaración de Livorno en la que se expresa que *“los comunistas españoles e italianos declaran solemnemente que en su concepción del avance democrático hacia el socialismo en la paz y en la libertad, se expresa no una actitud táctica, sino un convencimiento estratégico, que nace de la reflexión sobre el conjunto de experiencias del movimiento obrero y sobre las condiciones históricas específicas de los respectivos países en el contexto europeo occidental”*. A esta se adherirá también el PCF y supondrá la asunción definitiva de lo que se comenzará a llamar “Eurocomunismo”.

Con la muerte de Franco en 1975, la dirección del PCE y sus militantes en el exilio vuelven al Estado español y comienzan a actuar más abiertamente y de manera menos clandestina. Antes de su legalización, en diciembre de 1976 es detenido en Madrid el Secretariado del Comité Ejecutivo del PCE y con ellos Santiago Carrillo. No significa un retroceso, sino que significa la legalización de la presencia de Carrillo en el país. El asesinato de los abogados de Atocha supone la primera actuación política relevante en el Estado español tras la muerte de Franco, consiguiendo movilizar a más de 100.000 personas. El 9 de abril de 1977 el PCE fue legalizado y comienza una nueva etapa para la historia del partido.

6. De la legalización al Xº Congreso

Debemos analizar un hito fundamental para la degeneración progresiva del PCE: su legalización en el año 1977. Antes de empezar, debemos dejar claro que no entendemos en abstracto o de forma metafísica o infantil, que una legalización, implica por sí sola o unilateralmente el revisionismo, liquidación o rendición del partido comunista. Pero sí implicó toda una coerción ideológica y liquidación de tesis políticas que vale la pena tener en cuenta. Sin entrar en detalles históricos de cuando se inició a negociar, quién la orquestó, etc., nos centraremos en aquello fundamental política e ideológicamente hablando: desde un inicio el PCE dejó claro que la pretensión de ser legalizados era algo necesario para vivir en un régimen de "normalidad democrática", ya que era imperativo que los comunistas se presentasen a las elecciones; defendieron que ellos evitarían el "conflicto innecesario" para atemperar los ánimos en la Transición hacia la democracia burguesa; a su vez, dejaron claro que aspiraban a lo que ocurría en Italia o Francia, donde los partidos revisionistas tenían una amplia participación y representación parlamentaria y no había peligro de revoluciones o revueltas virulentas. En definitiva, el argumentario y objetivos, estaban insertos al 100% en una lógica puramente electoral e institucional.

Esta actitud del PCE se mantuvo una vez legalizados, en tanto que aceptaron una serie de condiciones que gran parte de la militancia no entendió: la aceptación del régimen y simbología monárquicas, renuncia a las posibles opciones republicanas y/o rupturistas; y esto inserto en una dinámica más amplia, de moderar los ánimos, disciplinar a la militancia y evitar el conflicto social que se entendiese que podía desestabilizar o hacer caer el proceso de Transición orquestado por la burguesía a través de la UCD y Adolfo Suárez.

Esto último no era algo puramente formal o discursivo, sino que se demostró en hechos como el asesinato de los abogados laboristas de Atocha, la actitud del PCE ante los Pactos de la Moncloa, etc. Esta nueva lógica institucional y democrático-burguesa, y la aceptación del PCE como un interlocutor más en este régimen, inauguró la fase de liquidación de posibles remanentes rupturistas en el seno del PCE, y el avance hacia una nueva prioridad política que era el asentamiento del nuevo régimen democrático-burgués, y el acomodamiento del PCE en este último.

En estos años ocurre otro hecho de gran importancia: el abandono formal del marxismo-leninismo por parte del PCE en el IXº Congreso del partido, en el año 1978. Y decimos que es un abandono formal u oficial, porque si somos materialistas, debemos asumir que este abandono se había dado mucho tiempo atrás. Incluso en la propia prensa de la época se afirma tal cosa: la renuncia a la revolución proletaria violenta, la renuncia de la preeminencia de la política de clase y liderazgo proletario, la política del consenso y pacto con la burguesía por el aperturismo y estabilización del régimen democrático-burgués, el rechazo explícito a la dictadura del proletariado, el rechazo de la representación única del proletariado a través del partido de vanguardia... Seguir denominándose como marxistas-leninistas era una paradoja que debía resolverse. Además, era una política simbólica muy importante: marcar distancias con los prosoviéticos, con la URSS y el bloque del este, y marcar terreno en el proyecto político propio que estaba desarrollando el eurocomunismo. Lo cierto es que este proyecto no estaba nada claro ni tenía la potencia electoral y de embaucar a las masas que sí tendría en otros lugares, como en Italia con el PCI.

Por supuesto hubo voces contrarias, minoritarias y defensoras del "leninismo", incluso que conformaron corrientes internas. Pero sin duda, este es un paso más que resulta fundamental en el descalabro del PCE, y marca un punto de no retorno en la liquidación de este último partido. De hecho, estos hechos están dentro de toda la lógica liquidadora de la posible militancia comunista en el seno del PCE, que ya se había visto debilitada con el abandono del modelo sectorial de Partido (en el pleno del Comité Central de 1976 en Roma).

En relación a esto último, nos parece muy importante tratar algunos detalles de la política de masas en estos años por parte del PCE. Hablaremos fundamentalmente del movimiento obrero en sus dos vertientes: las Comisiones Obreras, y las Asociaciones Vecinales. En cuanto a la intervención en las empresas, vehiculada a través de Comisiones Obreras, sufrió claros intentos de dirigismo y control absoluto por parte del PCE, que subordinó la política sindical y/o obrera de masas a los intereses y políticas concretas del Partido, incluso generando situaciones contradictorias y/o violentas. El mayor ejemplo de esto fue lo ocurrido con los Pactos de la Moncloa de 1977: la aceptación de los mismos generó incompreensión y resquemor dentro del propio partido, como reconocieron Carrillo y Marcelino Camacho; pero las mayores reticencias y métodos dirigistas ocurrieron en el seno de CCOO, que sin debatirse, y con la oposición de muchas asambleas de empresas, sectores, e incluso territorios enteros (como CCOO Navarra y posteriormente CCOO Catalunya de la mano del PSUC). Es un asunto que se sigue estudiando a día de hoy, y los historiadores vinculados a CCOO (Fundación 1º de Mayo), siguen afirmando que está claro que los pactos que firmó el sindicato en esta época, fueron los de mayor implicación política para el PCE en estos años, y que muchos otros pactos menos trascendentales, no fueron firmados, sino combatidos, y que por contra, sí los firmaba la UGT. Todo parecía indicar que la línea de actuación no era aquello que fuese de un interés directo para el proletariado en su conjunto, sino más bien, la consolidación del nuevo régimen democrático-burgués en el estado español, y el reforzamiento de la política de Reconciliación Nacional. En este sentido, es ampliamente conocido que el PCE le prohibió a la dirección de CCOO la convocatoria de una huelga general, que demandaban las bases del sindicato, por ser contraria a la política del Partido.

En cuanto a las asociaciones vecinales, fueron impulsadas y potenciadas por el PCE durante años, casi siempre en contextos muy precarios y proletarizados, ya que con el gran crecimiento económico del régimen franquista, se dio una enorme emigración a las ciudades, una creciente industrialización, y la construcción de centenares de nuevos barrios (en ocasiones auténticamente chabolistas). Este movimiento vecinal se desinfló rápidamente por vario factores, pero el que más nos importa, es algunas decisiones del PCE: el cambio de paradigma en la actuación del PCE fue muy importante, ya que pasaba de ser el partido de lucha por la democracia por antonomasia, el partido del antifranquismo... a no tener proyecto sólido para la entrada en democracia burguesa; a su vez, se le sumó que pasó de ser un partido de lucha (aunque esta fuese limitada, economicista o con objetivos finales reformistas), a ser un partido de sumisión a las nuevas instituciones existentes y al parlamentarismo burgués, mutilando el movimiento de masas y su utilidad real. Esto último se vio de forma clara cuando muchas asociaciones vecinales y luchas potentes en el ámbito urbano, se relegaron a incluirlas en comisiones municipales, en ser vertebradas por el PCE o IU en los ayuntamientos, etc.

En cuanto al Xº Congreso, celebrado en el año 1981, este estuvo marcado por un clima de conflictividad latente. Todo el mundo sabía que desde hacía años las cosas no iban bien en lo interno del Partido. Se habían configurado varias corrientes o facciones (que más tarde explicaremos) y habían entrado en un conflicto claro. Carrillo y los eurocomunistas se aliaron momentáneamente con los elementos prosoviéticos en el seno del Partido para aislar a los llamados ‘renovadores’, pero fue una maniobra con un corto recorrido. A su vez, precipitó algunas rupturas, como la escisión del EPK que venía gestándose desde hacía tiempo. En definitiva, podemos analizar este congreso en clave continuista (con una permanencia de Carrillo y su aparato, indiscutidos en las votaciones), y en clave rupturista (debido a una lucha y gestación de facciones y futuras rupturas, que ya no tenía freno posible). Pero como es lógico en un partido totalmente inserto en las lógicas del parlamentarismo burgués, el siguiente gran punto de ruptura que agudizó las contradicciones, fue un fracaso electoral, el de 1982.

7. La ruptura total del PCE: degeneración y últimos años

a) Las facciones y el XI Congreso

Tras el brutal fracaso de las elecciones generales de 1982, en las que pasaron de 23 diputados, a 4, Santiago Carrillo dimitió y en el XIº Congreso salió elegido Secretario General Gerardo Iglesias. Desde años antes, el PCE había ido perdiendo militancia, de casi 200.000 militantes, a menos de 100.000 en 4-5 años. Además, se habían configurado varias facciones en el seno del PCE que llevaban años de conflictividad: los autodenominados "leninistas", que la mayoría de ellos posteriormente conformaron algunas organizaciones prosoviéticas y se integraron en el PCPE; los más abiertamente liquidacionistas-renovadores que podríamos encuadrar a la derecha de Carrillo; y los eurocomunistas oficialistas, seguidores de Carrillo.

Tras los fracasos electorales, en las lógicas reformistas estaba claro que la línea del eurocomunismo había fallado en sus planteamientos, y que el aparato de Carrillo, llevaba al PCE por un camino sin rumbo claro. A esta crisis se le sumaron varios problemas de gran calado en varios territorios: la expulsión de gran parte del PSUC, ya que en su seno triunfaron las tesis prosoviéticas (que posteriormente formarían el PCC, que sería la semilla del PCPE); la expulsión de casi todo el EPK de Euskadi, por su fusión con EIA e integración dentro de una coalición nacionalista de izquierdas (Euzkadiko Ezkerra). Sin duda, el proyecto reformista, como por otra parte siempre ocurre, había fracasado, y el PCE sólo podía avanzar hacia su completa autodestrucción. Los resultados tanto electorales, como afiliativos, como de pugna política interna, eran desastrosos.

En el seno del PCE, como hemos dicho, se formaron varias facciones. Primero hablemos de los autodenominados "leninistas": estos no eran otros que los elementos prosoviéticos que habían permanecido en el seno del PCE tras las primeras escisiones a finales de los años 60, y durante los años 70. La mayoría de ellos saldrían en bloque del PCE uniéndose a la conformación del PCPE en el año 1984. Su reivindicación del socialismo, del partido de nuevo tipo, de la revolución proletaria o de las tesis de Lenin, además de su oposición a las tesis eurocomunistas ¿eran suficiente como para calificarlos de leninistas o del "lado bueno"? Claramente no. Su oportunismo fue notorio antes y después de su salida del PCE. Recordemos obras como "El Partido de masas que necesitamos" de Ignacio Gallego (1970) o su pinza-alianza con oportunistas tales como Dolores Ibárruri; recordemos sobre todo, que en el año 1988 la enorme mayoría del PCPE, se reintegró en el PCE (al igual que hizo en el año 1986 el PCOE con Enrique Lister a la cabeza). En cuanto a las tesis clásicas del revisionismo soviético, ya se han explicado anteriormente, pero sin duda son la piedra de toque para dirimir si esta facción de "leninistas" estaba conformada por verdaderos revolucionarios, o por revisionistas y oportunistas de distinto pelaje.

En cuanto a la facción carrillista o eurocomunista, no vamos a detenernos en exceso ya que sus tesis y la conformación de su política revisionista ya la hemos tratado, pero vale la pena detenernos en que, cómo veremos, a diferencia de los renovadores llegaban a plantear la importancia de la movilización y lucha obrera (aunque fuese de corte totalmente economicista o con vistas a un cambio reformista de la sociedad capitalista). También confiaban en el binomio entre el parlamentarismo y la movilización o trabajo de masas, así como en cierta disciplina militante o centralismo a la hora de la intervención. Todo esto, fue negado por la concepción de los renovadores, que cómo veremos, llegaron a suponer un salto cualitativo más en el revisionismo eurocomunista. Del oportunismo carrillista tenemos buena muestra al final de su etapa dirigente en el PCE, ya que bajo un ropaje leninista, "duro", obrerista, etc., criticaron fuertemente a los renovadores, e incluso recibieron de muchos elementos leninistas que hicieron la pinza junto a ellos contra los renovadores.

La facción renovadora acabó por ser mayoritaria y tomar la dirección del partido, e incluso la secretaría general como hemos dicho. Entre el año 1982 y el 1985, hubo un periodo de

hostilidades abiertas entre los renovadores y los eurocomunistas de la vieja guardia de Carrillo, hasta que a inicios de 1985 se expulsaron del Comité Central a Carrillo y a otros 18 elementos de dirección que le eran afines, como Ariza, dirigente en este momento de CCOO. Es destacable que Marcelino Camacho, histórico dirigente de CCOO y del partido, iba con los renovadores, pero fue conciliador y no votó en contra de algunos otros dirigentes del PCE. Después de la expulsión, el sector eurocomunista fundó otro partido, el PTE-UC (Partido de los Trabajadores de España-Unidad Comunista), que fracasó elección tras elección hasta disolverse en el año 1991, y finalmente se integró la enorme mayoría de sus dirigentes en el PSOE.

¿Pero qué planteaban los renovadores? ¿Qué dirigentes tenían? Debemos destacar en esta corriente a Gerardo Iglesias y Julio Anguita, que históricamente han sido muy apreciados como comunistas honestos, políticos “*que no son trepas*”, etc. Pero más allá de eso, debemos tenerlo claro: ambos eran socialdemócratas, a la derecha claramente de Carrillo en cuanto a planteamientos políticos y organizativos, y con un rechazo claro, e incluso boicot y condena a la violencia revolucionaria. En cuanto a ideas principales, podemos resumir que las tesis del tipo de PCE que formularon los renovadores, eran el salto cualitativo del eurocomunismo hacia el reformismo total y absoluto, y la eliminación de resquicios organizativos que pudiesen ser de combate, disciplina, centralización política etc. No podemos caer en reducir al absurdo al revisionismo moderno, sino que tiene sus contradicciones y diferencias: si el revisionismo soviético es un primer paso hacia el reformismo y la socialdemocracia, el eurocomunismo lo supera, y a su vez, las tesis de los renovadores del PCE superan al eurocomunismo de Carrillo en cuanto a su podredumbre derechista.

Algunas ideas principales se pueden encontrar en el artículo de Gerardo Iglesias “*El Partido de Ayer y de Hoy*”: profundizar en el rechazo a las tesis leninistas, de la Internacional Comunista y al camarada Stalin en cuanto a modelo de partido revolucionario de cuadros (el cual condenan como una imposición); rechazo del modelo de partido de clase, entendiendo que se debe aglutinar otros componentes sociales que no son el proletariado; profundizar en el carácter de masas del partido, entendiendo que debe ser más laxo en la cabida en el seno del partido; amplitud de relaciones, alianzas y proyectos hasta el punto de rechazar la universalidad del marxismo; finalmente, como resumen de varias de la tesis, hay un rechazo al partido dirigente-revolucionario, dando la misma importancia al conjunto de movimientos sociales o cualquier movimiento de la “*sociedad civil*” como igualmente revolucionario.

b) Tras el XI Congreso: el liderazgo de Julio Anguita

Tras la victoria en el XIº Congreso de los renovadores, la política del PCE dio un vuelco más hacia la derecha, el dirigismo contra una verdadera línea de masas, y la disfuncionalidad organizativa total. En cuanto a hechos significativos de su política de masas y externa al PCE-IU, podemos destacar dos cuestiones: la política de IU durante el mandato de Anguita fue de clara hostilidad al PSOE hasta el punto de hacer una “*pinza*” junto al PP que depuso al PSOE del gobierno, sumándose a la práctica política del PP, en la que la prioridad era echar a Felipe González, y demostrando que la política independiente y de clase del proletariado, era inexistente a través de IU-PCE. A partir de ahí la política de IU fue de hostilidad hacia “*ambas orillas*”, como se denominaron en su momento. Pero la historia siempre recordará esos años como lo que fueron: un PCE enfangado en el juego parlamentario burgués, que entre otras cosas, llevó a ciertos flirteos políticos con Aznar en una estratagema taticista aberrante para cualquier comunista. Si bien el PSOE era una de las patas de la oligarquía financiera, esta política de Anguita llevó a un partido autodenominado comunista, a colaborar con el PP, la otra pata de la oligarquía financiera.

Por otra parte, un hecho especialmente negativo fue la política respecto a las CCOO: había sido potenciado como frente de masas obrero del PCE desde poco después de su fundación y para el final de la dictadura la mayoría del sindicato estaba dirigido por el PCE. Posteriormente con los años, se fueron escindiendo otras minorías de partidos de izquierda radical, y el partido fue creciendo en afiliación, y el PCE en la medida de lo posible trató el sindicato como una correa de transmisión de sus políticas. Por ello, tenía una política de dirigismo total y falta de independencia total. Para finales de los 80 e inicios de los 90, surgió el conflicto con un conjunto de militancia mayoritario que no era del PCE ni seguía sus designios, pidiendo el fin de las injerencias del partido en el sindicato, y que no dinamitasen sus congresos. En el VIº Congreso de CCOO (1996), el PCE sería totalmente derrotado en el seno de las CCOO, Marcelino Camacho cesado de la dirección, y el PCE se configuró como un ala “*crítica*” minoritaria dentro de CCOO, y Anguita promovió movilizaciones ajenas y contrarias a las tesis de CCOO, tanteó incluso otras opciones sindicales (por ejemplo él mismo era afiliado de USTEA), y hubo un conflicto abierto durante años entre IU-PCE y CCOO, que aún a día de hoy causa resquemor en algunos elementos sindicales.

En definitiva, las consecuencias políticas han sido la total desestructuración organizativa del PCE, su transformación en un ente fantasmal, sin músculo real, sin disciplina de ningún tipo, y sin un componente ni siquiera obrerista o proletario. Además, de su disolución en Izquierda Unida como proyecto superior, muy en la línea del objetivo que propugnaba Iglesias: “*ser un partido de lucha y de gobierno*”. Estas últimas tesis y la dialéctica que nos habla de las relaciones entre instituciones y especialmente entre Parlamento y movimientos sociales, siguen muy presentes incluso en dirigentes de la UJCE a día de hoy.

Como decíamos anteriormente, no podemos calificar de otra forma que de ultrarevisionistas a los renovadores, a Gerardo Iglesias, y más intensamente si cabe a Julio Anguita. Queremos hacer hincapié en su figura debido a la mitificación que aún existe en algunos elementos de las masas que se muestran en algunos casos cercanos a tesis revolucionarias, pero que se han creído la propaganda pequeñoburguesa que ensalza a Julio Anguita. Este último exdirigente fue líder de todas las políticas erróneas y avances en la degeneración política del PCE entre mediados de los años 80 y durante los años 90 que hemos expuesto. Hubo otros tantos errores aberrantes que afectaron a la desestructuración total del PCE, por ejemplo, el abandono total del centralismo democrático (aunque como es obvio, hacía muchos años que no operaba correctamente) en el XIIIº Congreso (año 1991).

Por supuesto hay otras críticas que hacerle, que no nos deben sorprender: su desprecio constante hacia las masas en numerosas entrevistas de su vida, en las que afirmaba sin tapujos que el pueblo se equivoca casi siempre, y cuestiones similares; su papel boicoteador ante los disturbios o luchas callejeras en las movilizaciones, afirmando que la gente de su partido tenía directriz de entregar a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado a los manifestantes que lanzaran objetos o generaran conflictos; por otra parte, recordamos también el infame Frente Cívico, un espacio generado por Anguita entre 2012 y 2013 que no sólo fue del todo irrelevante, sino que su máximo objetivo no era más que el mostrado por Anguita en sus últimos años de vida, hacer valer y profundizar en la Constitución de 1978, y la prioridad de combatir a la corrupción. No es de extrañar el posterior flirteo que tuvo con Pablo Iglesias y la trayectoria de Podemos hasta el día de su fallecimiento. En definitiva, un elemento anticomunista hasta la médula que no podemos hacer más que condenar, al igual que condenamos a otros socialdemócratas como Pablo Iglesias, Íñigo Errejón o Juan Carlos Monedero.

c) Los años de mayor debilidad: del XIII Congreso hasta la actualidad

La historia del PCE después del XIIIº Congreso es la de un partido que se sabe muerto pero que se niega a morir. El PCE, como partido político, dejó de existir cuando cedió todas sus competencias, incluso las económicas, a Izquierda Unida.

Si bien es cierto que del XIIIº Congreso salió la voluntad de no disolver el PCE como estructura orgánica, como sí había pasado en Italia o Reino Unido, estamos hablando de un Partido que no defendía ya ni la validez universal del marxismo; que había renunciado al centralismo democrático; que toda su apuesta política pasaba por la vía electoral en una coalición electoral convertida en partido político con resultados nefastos; sin peso ninguno en el movimiento obrero... En definitiva, el PCE sobrevivió a su disolución orgánica, pero su muerte política ya se había producido de facto.

Si el XIVº Congreso, celebrado en 1994, vino a revalidar las tesis de Julio Anguita, el XVº Congreso fue el de su sucesión en la Secretaría General. Tenemos claro lo que fue Anguita, pero es innegable que era una personalidad dentro del PCE, por ello su sucesión no fue un camino de rosas. Finalmente se eligió a Paco Frutos, quien había sido Secretario General del PSUC en 1981 como representante del sector "leninista" frente al eurocomunismo, pero que no tardó en asumir la directriz de Carrillo cuando suspendió las decisiones del Vº Congreso del PSUC.

Frutos venía del movimiento obrero y del aparato interno del PCE. Había sido coordinador del Secretariado del PCE y era uno de los pesos internos del Partido. Su elección se produjo en uno de los momentos de máxima tensión con Comisiones Obreras. En el año 2000, Frutos hizo un viraje respecto a la política de Anguita y llegó a un pacto de gobierno con el PSOE de Joaquín Almunia. Frutos se presentaba por Izquierda Unida, pero los pobres resultados electorales del PSOE y de IU convirtieron el pacto en papel mojado.

En estos años tuvo lugar la implosión de la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE) después del Congreso de 1993, cuando asumieron de nuevo definirse como marxistas-leninistas. Para poner en contexto, la UJCE venía de una larga crisis desde la Transición. Habían tenido conflictos con la dirección del PCE desde la dimisión de Santiago Carrillo, y esta había capitaneado todo tipo de derivas, como campañas a favor de la legalización de las drogas. Por poner un ejemplo, el Secretario General de la UJCE en Andalucía fue expulsado de Cuba durante el XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, en 1978, por distribuir propaganda anticomunista y reunirse con la oposición anticomunista. A finales de los años 80' vivió un proceso de unidad con los CJC que hicieron que Enrique Santiago se convirtiera en su Secretario General.

La UJCE se había convertido en organización independiente del PCE en 1991 por el XIIIº Congreso del PCE, y en 1992, durante la IIIª Asamblea de IU fue reconocida como organización política adherida e independiente del PCE. En estos años, una profunda crisis derivada de la crisis del comunismo a nivel internacional, de la situación del PCE, y de no tener una línea clara, acabó con la división de la UJCE. En los territorios se llegaron a formar organizaciones juveniles independientes de la UJCE que eran reconocidas por las Agrupaciones del PCE, como el caso de la JCA Sevilla. Debido a esta profunda crisis, el PCE decidió intervenir la UJCE en el año 2000. Para el año 2010 existían organizaciones juveniles independientes de la UJCE y reconocidas por agrupaciones o federaciones del PCE en Madrid (UJC-Madrid), Sevilla (JCA Sevilla), País Valencià (JCPV), Asturias (JCA Asturias), Euskadi (Gazte Komunistak)... Esta realidad de duplicidad de juventudes en el PCE se mantuvo hasta 2015, con la obligatoriedad de integrarse todas las juventudes en la UJCE.

Esta realidad de la UJCE demuestra el caos total y absoluto que era el PCE. El XVIº Congreso del PCE, celebrado en 2002, vio un conflicto por el liderazgo del Partido. Frente a Paco Frutos, se presentó Ángeles Maestro (en cuya candidatura se encontraba Marcelino Camacho). Para

evitar la derrota, Paco Frutos pactó con Gaspar Llamazares una mayoría. La crisis no acababa, y con la VIII^o Asamblea de IU, se consumaba la derrota total del PCE, al perder el control de la misma. Gaspar Llamazares había vencido, con el apoyo de la UJCE, a la propuesta del PCE, Enrique Santiago. A esto había que sumarle los pobres resultados electorales que tenía IU.

Debido a la destrucción total del PCE se apostó por lanzar lo que se llamó la “reconstrucción” del PCE durante el XVII^o. Es decir, que el PCE volviese a ser el Partido fuerte que había sido, pero sin tener en ningún momento una dirección clara a nivel ideológico y sin tener ninguna vinculación con la clase obrera. No deja de ser paradójico que quien había pactado con el PSOE un acuerdo de Gobierno y quien pactó con Llamazares el control del PCE, fuera quien impulsara su reconstrucción. La historia ha puesto a Paco Frutos en su lugar, desenmascarándose finalmente como un reaccionario que no dudó en manifestarse con organizaciones derechistas y conservadoras en Catalunya, llegando a apoyar la represión frente a quienes defendían el derecho de autodeterminación.

La historia del PCE sigue la misma trayectoria en sus XVIII^o y XIX^o Congresos, con la elección de José Luís Centella como Secretario General: siguieron hablando de reconstrucción mientras el PCE estaba destrozado, agrupaciones que no se reunían, miles de militantes fantasma, un partido incapaz de tomar decisiones... El PCE es, como decimos, un partido que vio su muerte política a finales de los años 80’.

En los últimos años hemos asistido a una de los hitos más importantes de la historia reciente del PCE: el supuesto retorno del marxismo-leninismo. Esto ilusionó en su momento a muchos comunistas en el seno del PCE y de la UJCE, que al fin veían posibles avances en la reconstrucción de un PCE que todo el mundo entendía que era un cadáver político. Sin duda en este análisis, no nos podemos quedar con esa versión de los hechos, porque los últimos han demostrado que es una versión falsa o incorrecta de los hechos. Lo fundamentamos desde una doble óptica: la interna, y la externa, que se basará especialmente en la política electoral y de gobierno seguida por el PCE en los últimos 2 años.

Comencemos por la óptica interna: no vamos a entrar entrar en detalle sobre las tesis generales del XX Congreso del PCE, pero obviamente están caracterizadas por propuestas electoralistas, el uso de Izquierda Unida como una plataforma desde la que ganar posiciones en el parlamento burgués o el etapismo republicano (que no defiende más que una república con cierto tinte social o progresista). No entramos a analizarlas en detalle porque no representan una innovación del reformismo que ha caracterizado estos años al PCE, y sobre todo, porque son papel mojado en torno al supuesto marxismo-leninismo asumido. Esto se hace obvio cuando leemos a Enrique Santiago en el año 2018, justo después de haber aprobado esta ideología en el seno del PCE: en una entrevista a Mundo Obrero digital define el leninismo como *“la doctrina política construida por los marxistas para conquistar el poder político accediendo a las instituciones propias del capitalismo para transformarlas en instituciones socialistas”*.

Otra cuestión conflictiva en el ámbito interno que ha trascendido incluso a prensa, son los conflictos internos incluso legales con parte del Partido, que reclama que el XX Congreso no se está aplicando, y que se ha recuperado el centralismo democrático como excusa para el control y coerción interna, como auténtico centralismo burocrático, mutilando esta fórmula organizativa revolucionaria. Por ello han surgido espacios como la Plataforma por el respeto al XX Congreso, escisiones y conflictos en varios territorios, pérdidas constantes de militancia en el PCE y en la UJCE, etc. En definitiva, ha sido un cambio meramente formal para seguir llevando al PCE por la senda de la podredumbre reformista y la coerción interna por parte del aparato.

En cuanto a la vertiente externa, debemos hablar de la actuación del gobierno, y en concreto la de los miembros del PCE ha sido totalmente lamentable. Durante estos últimos años hemos denunciado ampliamente el papel vendehumos y reformista de este gobierno en general, y de este partido en particular. Pero queremos destacar algunos hechos que nos parecen especialmente graves: durante la represión contra Pablo Hasel y contra las masas movilizadas por los derechos democráticos, Enrique Santiago defendió abiertamente el papel de las FCSE y la necesidad de la represión y control ante los disturbios; a su vez, se ha pasado de tener el programa la salida de la UE y la OTAN, a defender que aceptar ser la sede de la OTAN en el año 2022 es algo que no pueden rechazar por "política/sentido de estado". Por otra parte tenemos a Yolanda con su proyecto amplio de aglutinar a la izquierda del PSOE, lo cual suena a refrito intentado mil y una veces por el revisionismo de todos los países, incluyendo el estado español con iniciativas similares de Unidas Podemos, Frente Cívico, Más País, etc., por no decir su defensa de que hay "muchos marxismos" y mutilación y desprecio del legado revolucionario leninista. Garzón pone la guinda del pastel con su papel reaccionario ante el trabajo efectuado por las masas contra las casas de apuestas, que ha sido frenado en seco en su ministerio, y que por si fuese poco ha defendido la permanencia y paciencia al respecto del proyecto de la UE. En definitiva, la actuación del PCE en muchos casos ha sido estar incluso a la derecha de Podemos, y diluirse en su proyecto político.

Nos queda valorar cual es el papel actual y futuro del PCE. En las tesis que defienden que no existe vanguardia en el estado español, creemos que pueden existir principalmente dos ópticas o formas de afrontar el problema de la existencia del PCE: ignorarlo, puesto que representa un cadáver político, los esfuerzos de atacarle no valen la pena ni dan resultados, y tarde o pronto, expirará o no será considerado como un partido por ningún comunista, por poco formado o revisionista que sea; por otra parte, hay otra posible posición, que es en torno a que el papel que juega el PCE no es inocuo o vacío por muy muerto políticamente que esté. A día de hoy, el PCE genera confusión en muchos elementos avanzados de las masas que avanzan ideológicamente hacia el marxismo, y que por la historia del PCE, lo siguen considerando una opción de militancia revolucionaria. También generan confusión en elementos honestos del PCE y de la UJCE que plantean la opción de reconstruirlo desde dentro. A su vez, genera un mal nombre hacia el comunismo y falsas esperanzas en el electoralismo y la socialdemocracia, mutilando incluso la lucha de masas en muchos casos. En definitiva, que vuelva a existir un Partido Comunista de vanguardia en el Estado español, pasa por que el PCE sea eliminado, pues su papel como decimos, no es anecdótico o inocuo, sino que es del todo nocivo, es un elemento tóxico, una piedra en el camino que hay superar para llegar al objetivo de la revolución proletaria.

8. Conclusiones

Con este documento hemos pretendido sintetizar la historia del Partido Comunista de España en estos 100 años de historia. Este análisis no pretende entrar en los puntos más concretos de su historia, pensamos que ya hay bibliografía suficiente que trata esta cuestión. Nuestro deber como revolucionarios es exponer cuál ha sido la historia del PCE y como pasó de ser el Partido de vanguardia a lo que es hoy en día.

Ha quedado expuesto como el PCE pasó de ser un partido consecuente con una firmeza ideológica a ser un partido socialdemócrata. Cómo pasó de ser una organización que no tuvo miedo de enfrentarse al fascismo y organizar la guerrilla, a ser un apéndice de la socialdemocracia.

Los comunistas tenemos que analizar siempre la historia de forma materialista, tenemos que saber aplicar el materialismo dialéctico a todas las realidades, y de esta forma llegaremos a entender cómo se producen todos los procesos. En este caso, aplicar la contradicción, como ley

central de la dialéctica, siempre es fundamental para analizar un Partido Comunista, ya que la contradicción se manifiesta en forma de lucha de dos líneas: una línea proletaria y otra burguesa.

Algunas conclusiones que podemos extraer de su historia son importantes para aplicarlas a nuestra realidad y no pensar nunca que el partido es un ente monolítico o que un partido revolucionario nunca puede pervertirse. No solo la historia del PCE demuestra esto, sino también la historia del Movimiento Comunista Internacional.

Esta es precisamente la primera conclusión que extraemos, que el Movimiento Comunista Español es parte indisoluble del Movimiento Comunista Internacional. El PCE nació al amparo de la Revolución Socialista de Octubre de 1917, fue parte del nacimiento del comunismo a nivel mundial. Cuando ha habido algún proceso relevante a nivel mundial, este ha tenido su efecto en el Estado español. El XXº Congreso, que ante todo fue un fenómeno internacional, tuvo su efecto con el triunfo de las posiciones revisionistas en su seno, al igual que las rupturas antirrevisionistas de China y Albania también tuvieron su influencia con el nacimiento del PCE (m-l). Es por eso tan importante que prestemos importancia al Movimiento Comunista Internacional y que lo estudiemos en profundidad.

Muy enlazada con esta cuestión encontramos la segunda conclusión: la necesidad de la Internacional Comunista. Si hubo algo que ayudó a que los Partidos Comunistas tuviesen una línea clara y trabajen unidos a nivel internacional, fue el gran trabajo que la Internacional Comunista realizó enviando asesores, supervisando el trabajo de las Secciones Estatales, dando formación ideológica, ayudando con los recursos... Siempre va a existir un centro revolucionario, por tanto es absurdo negar la necesaria reconstrucción de la Internacional Comunista.

Respecto a la tercera conclusión, pensamos que una lección fundamental que nos da la historia del PCE es que el Partido Comunista se construye y se destruye siempre desde la dirección. Sin una dirección formada, sin una dirección vinculada con las masas, sin una dirección que lleve a cabo la línea correcta, es imposible el triunfo del proletariado y el partido se hunde en el revisionismo. El PCE, el PCUS, el PCCh... son claros ejemplos de cómo la dirección del Partido puede destruirlo, por ello es tan importante una correcta formación de cuadros y que la dirección la formen los elementos más capaces del Partido.

La cuarta conclusión va íntimamente ligada con la tercera, y es que la lucha de dos líneas tiene que ser siempre aflorada y expuesta abiertamente en el Partido Comunista. Como expone el PCP:

El Partido se desarrolla y cambia según las etapas de la revolución y los períodos que aquellas tengan; y el motor de su desarrollo es la contradicción concretada en su seno como lucha de dos líneas, entre línea proletaria y línea burguesa o no proletaria en general, en esencia y principalmente una lucha contra el revisionismo. Esto lleva a la importancia decisiva de la ideología en la vida partidaria y al desarrollo de campañas de rectificación que sirvan al mayor ajuste de todo el sistema de organizaciones partidarias y la militancia a las líneas ideológicas y políticas justas y correctas, en función del predominio de la línea proletaria y el mantenimiento de la dirección partidaria en sus férreas manos.

La lucha de dos líneas es la contradicción en el Partido. Esta se da siempre en el Comité Central, la dirección, por ello es tan importante que se canalice y se desarrolle. El ejemplo del PCE nos muestra cómo se apostó por el fraccionalismo y como la línea oportunista de derecha destruyó una organización revolucionaria y la convirtió en un aparato electoral.

La quinta, y última conclusión, es el erróneo planteamiento de reconstrucción que defiende el PCE. La reconstrucción, tal y como la plantean, es solo un refuerzo orgánico de una máquina socialdemócrata. ¿Cómo se van a formar cuadros revolucionarios sin una ideología clara y sin una dirección revolucionaria? La utopía de tomar el Comité Central del PCE y hacerlo realmente comunista no es más que una ilusión infantil, como se ha visto a lo largo de todos estos años. La militancia se cansa de luchar contra burócratas, como prueban las escisiones y abandonos. No se puede pretender ganarle con sus reglas a políticos burgueses que tienen en el PCE su forma de vida y su trampolín. ¿Cómo un partido que lleva décadas destrozado va a volver al sendero revolucionario? ¿Si se toma la dirección y se empiezan a dar directrices, acaso es creíble que la militancia (entre la que hay trotskistas, reformistas, socialdemócratas, posmodernos...) vaya a asumir estas directrices? No. Hay que asumir que el PCE, el histórico Partido Comunista de España murió hace años, lo que queda hoy no es más que una suma de fracciones que se pelean por el control de una Izquierda Unida totalmente sometida.

Frente a esta visión de reconstrucción, nuestra organización apuesta por la reconstrucción del Partido Comunista de vanguardia en nuestro país superando el actual Movimiento Comunista Español. Con una ideología clara, con una apuesta decidida por la línea de masas, con la lucha de dos líneas... Nuestra apuesta pasa por la fusión de la tesis revolucionarias del Partido de Nuevo Tipo con la fusión de la vanguardia y las masas. Solo destruyendo lo viejo podremos construir lo nuevo.

Esta es la posición que desde el Partido (marxista-leninista) de los Trabajadores queremos exponer, con ella queremos contribuir al debate dentro del Movimiento Comunista Español sobre la reconstrucción del Partido Comunista y sobre la historia del PCE, que es, a su vez, la historia del comunismo en nuestro país.